

SEMBRANDO EMOCIONES:

EL PAPEL DEL EDUCADOR EN LA PRIMERA INFANCIA



CESFRO

Casa Editorial Sin Fronteras

COLECTIVO DE AUTORES



A B C D E F G H I J K L M N O P Q R S T U V W X Y Z
0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

0 1 2 3 4 5 6 7 8 9

A
I
E



SEMBRANDO EMOCIONES: EL PAPEL DEL EDUCADOR EN LA PRIMERA INFANCIA

© Padilla Neira Priscilla Edith

© Muñoz Suárez Erika Elizabeth

© González de la Rosa Ariagna Juleysi

© Fuentes Mendoza Juana Yolanda

Autor Docente:

© Mgtr. Collantes Lucas Mayra Annabel



CESFRO
Casa Editorial Sin Fronteras



Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO SAS.
104 pág. / Formato A5
Cuenca - Ecuador

Primera Edición Digital
Publicado el 14 de Julio de 2026

ISBN: 978-9907-822-23-6
DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.21407448>

Sembrando emociones:
El papel del educador en la primera infancia

Autores:

© Padilla Neira Priscilla Edith

© Muñoz Suárez Erika Elizabeth

© González de la Rosa Ariagna Juleysi

© Fuentes Mendoza Juana Yolanda

Autor Docente:

© Mgtr. Collantes Lucas Mayra Annabel

Revisores:

Psic. Clín. Andrea Carolina Andrade González

Mgtr. Edison Cristóbal Maldonado Alvarado

Se prohíbe la reproducción, distribución o comunicación pública, total o parcial, de la presente obra sin autorización expresa, salvo reproducción literal con el debido reconocimiento de los derechos intelectuales de los autores y de la editorial.

Esta obra está bajo una licencia internacional. Creative Commons Atribución-No Comercial Sin Derivadas 4.0.





Primera edición julio de 2026 - Publicación digital

Casa Editorial Sin Fronteras CESFRO S.A.S.
Correo: editorial@cesfro.com
Cuenca-Ecuador

Licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International (CC BY-NC-ND 4.0).



ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL	VI
PRÓLOGO	VIII
INTRODUCCIÓN	10
 CAPÍTULO I: LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA	12
Concepto y fundamentos del desarrollo socioemocional	13
Etapas del desarrollo emocional en la niñez temprana	17
Influencia del entorno familiar y educativo	18
El apego seguro como base del bienestar emocional	20
Impacto del desarrollo socioemocional en el aprendizaje y la vida futura	23
 CAPÍTULO II: EL ROL DEL EDUCADOR EN LA FORMACIÓN EMOCIONAL	24
Perfil y vocación del educador infantil	25
Competencias socioemocionales del docente	27
El educador como modelo de conducta emocional	29
La empatía y la escucha activa en el aula	29
Ética, responsabilidad y compromiso profesional	32
 CAPÍTULO III: INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA NIÑEZ	34
Concepto e importancia de la inteligencia emocional	35
Reconocimiento de emociones básicas y complejas	36
Regulación emocional en la primera infancia	37
Expresión adecuada de emociones	39
Construcción de la autoestima y autoconcepto	40
 CAPÍTULO IV: ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL	42
El juego como eje del aprendizaje emocional	43
El uso de cuentos y narrativas con enfoque emocional	45
Dinámicas grupales para fomentar la convivencia	48
Rutina que fortalecen la seguridad emocional	49

CAPÍTULO V: EL AMBIENTE EDUCATIVO Y SU INFLUENCIA EMOCIONAL	.50
Clima afectivo en el aula	51
Creación de espacios seguros y estimulantes	52
Normas y límites desde un enfoque positivo	55
Resolución pacífica de conflictos	56
Inclusión, respeto y atención a la diversidad	57
CAPÍTULO VI: LA FAMILIA COMO ALIADA EN EL DESARROLLO EMOCIONAL	.58
Importancia de la relación escuela-familia	59
Comunicación efectiva con padres y cuidadores	60
Estrategias de acompañamiento emocional en el hogar	62
Participación activa de la familia en el proceso educativo	63
Coherencia entre prácticas del hogar y la escuela	65
CAPÍTULO VII: DIFICULTADES SOCIOEMOCIONALES EN LA NIÑEZ	.66
Problemas emocionales más frecuentes en la niñez	67
Identificación temprana de señales de alerta	68
Manejo de conductas disruptivas	69
Apoyo emocional en situaciones de vulnerabilidad	70
Trabajo interdisciplinario y derivación oportuna	73
CAPÍTULO VIII: EVALUACIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL	.74
La observación como herramienta clave de evaluación	75
Indicadores del desarrollo socioemocional en la infancia	76
Estrategias de retroalimentación para el desarrollo emocional	77
Seguimiento y acompañamiento continuo del niño	79
Innovación y mejora de la práctica pedagógica	80
CONCLUSIONES	.82
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	.83
COLECTIVO DE AUTORES	.100

PRÓLOGO

Sembrando emociones: el papel del educador en la primera infancia nace con el objetivo de enfatizar la importancia del desarrollo socioemocional durante los primeros años de vida y el importante papel que desempeña el docente en el proceso de enseñanza y aprendizaje. El libro mencionado se basa en brindar una mirada reflexiva y formativa sobre cómo influyen las emociones, las relaciones y el entorno de forma directa en el desarrollo integral de los niños y niñas.

En el campo de la educación infantil contemporánea, el desarrollo integral del niño ha adquirido una relevancia cada vez mayor, superando visiones tradicionales centradas exclusivamente en el ámbito cognitivo. Por lo tanto, la obra surge debido a la necesidad de entender que la educación no solo debe basarse en transmitir los conocimientos, esta debe también estar fundamentada como un proceso humano, significativo y cercano, puesto que el apoyo emocional se vuelve el eje central del aprendizaje.

La presente obra se sustenta en la teoría de la inteligencia emocional (IE), la cual destaca la importancia de la IE en los seres humanos, también en las teorías del desarrollo cognitivo y el constructivismo emocional, las cuales reconocen que la construcción del aprendizaje se basa en la interacción social y las experiencias, estas planteamientos de autores reconocidos respaldan la exigencia de integrar lo emocional en la educación como una dimensión que apoye a lo cognitivo para alcanzar un eficiente desarrollo humano.

Por lo tanto, este libro es dirigido a los educadores, profesionales y estudiantes de educación que buscan fortalecer la práctica educativa basada en una perspectiva con más empatía y humanidad, por lo que este libro, responde al interés de incorporar las distintas teorías y prácticas con el fin de alcanzar una mejora en los procesos educativos, puesto que educar implica, sobre todo el acompañamiento del desarrollo integral en cada una de sus dimensiones.

En definitiva, este libro constituye un aporte significativo al ámbito de la educación infantil, al resaltar la importancia de sembrar emociones como base para el desarrollo de futuras generaciones más conscientes, equilibradas y socialmente comprometidas. Su lectura no solo enriquece el conocimiento pedagógico, sino que también inspira una práctica educativa más reflexiva y transformadora.

INTRODUCCIÓN

En la primera infancia, el desarrollo emocional es fundamental para el desarrollo integral de los niños y las niñas, ya que influye directamente en su autoestima, en su conducta y en su habilidad para relacionarse con otros. En esta fase es cuando los niños y las niñas identifican sus emociones, manifiestan sus sentimientos y forman su identidad personal. Por lo tanto, la mayoría de los espacios educativos se enfocan sobre todo en el aprendizaje académico y cognitivo, dejando a un lado la educación emocional. Esto dificulta y limita el fortalecimiento de las capacidades socioemocionales necesarias para crecer personalmente y socialmente.

Diversas investigaciones realizadas en el campo del desarrollo infantil han demostrado que los niños que crecen en entornos en los que se aprecian las necesidades emocionales tienen más capacidad para autorregularse, desarrollan más la autoestima y establecen relaciones interpersonales sanas. Redondo et al. (2024) subrayan que las interacciones sociales son el fundamento del aprendizaje; por su parte, Molina (2024) sostiene que los niños adquieren conocimiento a partir de sus vivencias cotidianas. Ambas perspectivas coinciden en que la interacción constante con el entorno social y familiar potencia el desarrollo emocional.

Los salones de clase son el lugar clave para fomentar un desarrollo socioemocional eficaz. Estos deben estar impulsados por un entorno que fomente la confianza, la empatía y el respeto. En este contexto, los profesores tienen como principal función ser guías y ejemplos a seguir para influir directamente en cómo los niños aprenden a manejar sus emociones y a convivir con sus compañeros. Suárez (2025) recalca, conforme a lo expuesto, que la evolución humana está fuertemente determinada por las interacciones del individuo con los diversos entornos que lo rodean, siendo el escolar el más importante y aquel que proporciona mayores beneficios.

La tarea del maestro trasciende la mera transmisión de saberes académicos. Su función consiste en acompañar al niño en su desarrollo de manera integral, sobre todo a nivel emocional, donde cada interacción diaria tiene un impacto importante. La educación tiene que incluir no solamente el desarrollo cognitivo, sino también la formación emocional, porque es esencial para afrontar con equilibrio y se-

guridad las diferentes circunstancias de la vida, según propone Goleman (2022). Por lo tanto, el maestro necesita no solo preparación pedagógica, sino también habilidades socioemocionales que le ayuden a guiar de manera correcta a sus alumnos.

El libro *Sembrando emociones: La función del educador en los primeros años de vida* se establece con el objetivo de brindar una perspectiva holística de la educación, en la que se destaca el desarrollo socioemocional. Los capítulos tratan acerca de estrategias pedagógicas, la teoría básica, la relevancia del entorno educativo y familiar, además de cómo detectar y ocuparse de posibles problemas emocionales en los primeros años de vida.

Esta obra ofrece a los maestros de la primera infancia herramientas que son tanto prácticas como reflexivas con el objetivo de reforzar el papel que desempeñan en los niños y, al mismo tiempo, fomentar una enseñanza más reflexiva, humanizada y significativa. Esto se debe a que educar no solo implica transmitir contenidos académicos; también es necesario formar personas con suficiente capacidad para entender sus emociones, relacionarse de manera positiva con otros y enfrentar los retos del día a día con un equilibrio emocional. Así, el educador se convierte en un modelo de inteligencia emocional capaz de inspirar a sus alumnos para desenvolverse en un mundo donde prevalezca el autoconocimiento y la conexión humana.

La educación en la primera infancia implica establecer los cimientos del desarrollo de cada niño y niña para el futuro. En este proceso, las emociones tienen un papel crucial, ya que son su primer lenguaje antes de que puedan controlar el habla compleja. Un llanto no es simplemente una expresión de malestar: también es una oportunidad para enseñar a regular las emociones. Por lo tanto, es fundamental que los maestros acompañen y guíen emocionalmente a los niños en el proceso de aprendizaje, ya que esto ayuda a fomentar una sociedad más empática, solidaria y respetuosa.

CAPÍTULO I:

LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL EN LA PRIMERA INFANCIA



Concepto y fundamentos del desarrollo socioemocional

“La inteligencia emocional es la capacidad de reconocer nuestros propios sentimientos y los de los demás”

Daniel Goleman. 1995.

Según Burgos (2023), el desarrollo socioemocional se define como la evolución de las competencias sociales y el aprendizaje, que se ven acompañados de habilidades emocionales. Estas son fundamentales para lograr el éxito en la vida diaria y durante todo el proceso educativo. Por lo tanto, es crucial que este desarrollo ocurra en la primera infancia, ya que establece los cimientos para el aprendizaje cognitivo, la resiliencia y el bienestar integral a lo largo de toda su vida. Estos elementos están determinados por las interacciones con sus compañeros de edad, sus profesores y su familia.

Por su parte, el sistema educativo ecuatoriano entiende que el desarrollo socioemocional es clave para el aprendizaje y bienestar infantil, según el Ministerio de Educación, Deporte y Cultura (2024) destacó que es indispensable que los niños ecuatorianos se sientan seguros, valorados y con una estabilidad emocional porque demuestran mayor compromiso para investigar, identificar, adquirir conocimientos, y de la mano, se debe crear entornos educativos donde se valoren completamente las emociones y no solo se fomenta un bienestar para ellos, también se estimula la curiosidad y el anhelo de superación; por lo tanto, en la primera infancia se crean las bases sólidas y es necesario que el cuidador brinde las herramientas que requieren los niños y niñas para comprender sus emociones y luego reconocer las emociones de las demás personas en su entorno.

A lo largo de la historia, se han generado innumerables interpretaciones teóricas de las emociones, que afectan la forma en que se comprende el desarrollo emocional y su implementación en la educación; por esto es importante aclarar qué es la emoción. Según Blanco (2020), son un conjunto de reacciones cognitivas, motoras y fisiológicas originadas a partir del resultado de una evaluación voluntaria o involuntaria de un estímulo específico, considerando el contexto en el que tiene lugar. Las emociones revelan el mundo interno de los individuos y, a partir de ellas, se interpreta cómo perciben lo que sucede en su entorno; por eso, es esencial que quienes brindan cuidados tengan un conocimiento completo del sentido y la importancia de su desarrollo desde la primera infancia.

La teoría de la inteligencia emocional, que Goleman desarrolló en 1996, también se conoce como el modelo de competencias emocionales. Se centra en la capacidad basada en la inteligencia emocional y tiene en cuenta las habilidades sociales y personales que los individuos requieren para un rendimiento efectivo, incluyendo tanto los elementos cognitivos como los no cognitivos de la inteligencia. Además, subraya que el cerebro emocional precede al racional.

La teoría de la emoción construida, formulada por Barret (2017), argumenta que las emociones se crean en función del modo en que el cerebro regula el cuerpo humano y asigna sentido a los sentimientos, basándose tanto en lo aprendido como en el contexto particular de cada ser humano. En otras palabras, esta teoría no solo se concentra en los sentimientos, sino que también describe cómo opera el cuerpo. Por lo tanto, un





estado emocional puede manifestarse de diversas formas, ya que depende considerablemente del contexto y de la persona. Por otro lado, la teoría de las emociones básicas creada por Ekman (1971) afirma que este enfoque clásico considera a las emociones como universales y biológicas. Estas se manifiestan mediante movimientos faciales. En otras palabras, esta teoría sostiene que existen patrones expresivos que suelen estar modulados o regulados por distintas culturas y sus normas; no obstante, las emociones y expresiones faciales de los individuos poseen un carácter innato y universal, el cual es independiente del contexto en el que se encuentran.

La teoría del apego, formulada por Bowlby (1989), señala que para que los niños puedan ser autónomos e independientes es fundamental. Esto les ayuda a examinar todas sus habilidades para desenvolverse de manera independiente en su entorno, saber cómo comportarse ante cualquier situación, y desarrollar su aprendizaje y crecimiento personal y social. Además, les permite entender sus emociones y expresarlas apropiadamente.

Etapas del desarrollo emocional en la niñez temprana

"El niño se desarrolla a través de la interacción social"

Lev Vigotsky. 1934

La niñez temprana es una de las fases más relevantes del desarrollo de los niños. Se trata de un periodo crucial en el que se establecen los hitos emocionales necesarios para preparar al niño en sus complejas interacciones sociales y en su aprendizaje. Asimismo, durante esta etapa se afianzan la autonomía, las relaciones afectivas, el lenguaje, la motricidad y el pensamiento. De igual manera, en este periodo los niños aprenden

a reconocer y manifestar sus emociones fundamentales, como la tristeza, el miedo, la alegría y el enojo; las cuales más adelante se transforman en matices complejos como la culpa o el orgullo.

Según Ortiz y Laita (2022), el desarrollo socioemocional en la infancia temprana se divide en seis fases principales: regulación de la atención (de 0 a 3 meses), enamoramiento o vinculación (de 2 a 7 meses), comunicación intencional bidireccional (de 3 a 10 meses), comunicación gestual compleja/emergencia de un sentido de sí mismo preverbal (de 9 a 18 meses), ideas emocionales (de 18 a 36 meses) y, por último, pensamiento emocional (de 30 a 48 meses). Estas etapas posibilitan que el niño establezca una representación distinta del mundo interno con respecto al externo.

Influencia del entorno familiar y educativo

“La educación no cambia el mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo”

Paulo Freire. 1970

El desarrollo emocional de los niños en su primera infancia está fuertemente influido por el ambiente educativo y familiar; es en esta etapa cuando se establecen las bases para cultivar emociones positivas que perdurarán durante toda la vida. La familia es el primer ámbito donde se deben formar la seguridad y el apego; por otro lado, el entorno educativo es el lugar responsable de enriquecer a través de interacciones bien organizadas.

Según lo que Sánchez et al. (2025) han determinado, el entorno familiar consiste en un conjunto de situaciones, interacciones

y relaciones que surgen dentro del círculo familiar y que son las más relevantes para influir en el desarrollo integral de cada miembro; por consiguiente, se considera a la familia como el núcleo fundamental para generar emociones positivas. Por ello, fomentar un apego seguro durante los primeros años de vida facilitará la formación de una confianza emocional en los niños, equipándolos para explorar el mundo con optimismo.

Lara et al. (2025) indican que la familia es considerada el primer agente de socialización, y subrayan el impacto que tiene en el crecimiento de los niños. Aquellos pequeños que tienen una relación y socialización adecuadas con sus familiares consiguen aprender de manera efectiva las competencias necesarias para regular sus emociones y buscar soporte emocional y social, ya que entienden mejor las normas y leyes establecidas en la sociedad.

Varios estudios resaltan que los niños desarrollan un estado socioemocional favorable cuando se encuentran en entornos familiares con padres emocionalmente presentes, en contraste con los entornos familiares caracterizados por negligencia, violencia, estrés parental o conflictos, que generan niños incapaces de regular sus emociones y comportamientos. Por ende, el entorno educativo durante la primera infancia fomenta sentimientos en espacios de libre expresión y apoyo afectivo.

En esta línea, Silva et al. (2025) destacan que la interacción entre familia y escuela es esencial en los primeros años de vida de una persona para el diseño de experiencias educativas y para reforzar los vínculos que contribuyen a crear un entorno seguro y confiable. Por ello, es crucial entender mejor el am-

biente familiar para que los maestros puedan desarrollar estrategias pedagógicas y socioemocionales adecuadas a las necesidades individuales de cada niño.

Desde la perspectiva de Gavilanes et al. (2025), los profesores que entienden cómo funciona la familia de cada alumno y colaboran con sus padres pueden intervenir eficazmente cuando surgen problemas emocionales o de conducta. Por lo tanto, es esencial que haya una buena relación entre la familia y la escuela para asegurar un desarrollo emocional y social coherente en los niños; además, el respaldo familiar mejora la autoestima y refuerza las lecciones emocionales que se tratan en el ámbito educativo.

El apego seguro como base del bienestar emocional

“El apego es una conexión emocional profunda y duradera que une a una persona con otra”

John Bowlby. 1969

El apego es la relación emocional que los niños crean con sus cuidadores o padres principales. Esta conexión no solo tiene como objetivo proteger y cuidar; además, es fundamental para garantizar que cada persona tenga bienestar emocional y social a lo largo de su vida. Guerrero (2025) sostiene que el apego es una relación especial entre el niño y la persona más importante para él, que se fortifica con el tiempo, cariño y atención que esta le brinda. Este planteamiento reafirma lo relevante del papel de los cuidadores en los menores durante su primera infancia.

Otra definición formulada por Alchundia y Cortez (2024) señala

que el apego es una relación emocional esencial en la vida de los niños, especialmente con sus cuidadores principales. Se ha demostrado que este vínculo tiene un gran impacto en el desarrollo infantil durante los primeros años de vida; es decir, esta conexión emocional profunda entre el infante y sus cuidadores es crucial para su crecimiento.

Los primeros años de vida son esenciales para establecer conexiones emocionales con otras personas, con el objetivo de formar vínculos afectivos sólidos en busca de seguridad y respuesta. De acuerdo con Rimassca et al. (2026), el apego seguro es la fuerte relación emocional que se establece entre un niño y la figura principal del cuidado, fundamentada en la credibilidad, estabilidad, protección, constancia y satisfacción de necesidades básicas. Por lo tanto, es crucial fomentar relaciones saludables desde la primera infancia para propiciar un apego seguro y sentar una base sólida que brinde a los niños confianza y seguridad.

Portilla (2025) argumenta que, debido a lo mencionado anteriormente, el apego seguro se considera la base del bienestar emocional en los primeros años de vida. Este vínculo positivo posibilita que los niños manejen sus emociones de manera eficaz y desarrollen una visión positiva de sí mismos. Sin embargo, puede verse influido por diversas circunstancias de inestabilidad familiar, como el divorcio, conflictos entre los padres o la negligencia emocional. Estas situaciones tienen el potencial de interrumpir este proceso y dar lugar a un apego inseguro que dificulta la regulación emocional y la formación de relaciones afectivas saludables.

En esta línea, Rimassca et al. (2026) señalan que este tipo de apego seguro se forma cuando hay confianza y seguridad en los individuos que los cuidan, atienden y satisfacen las necesidades fundamentales; esto les hace capaces de reconocer las emociones y el cariño de su protector. Así, las experiencias diarias que tengan una adecuada carga emocional tendrán un impacto en su aspecto socioemocional, lo que les permitirá aprender y entender el ambiente en el que se desenvuelven.

Por otro lado, Ortiz y Baidal (2024) afirman que los niños con apego seguro pueden desarrollar estrategias eficaces para gestionar el estrés de manera apropiada y adaptarse mejor a las diversas exigencias sociales. En cambio, los niños que desarrollan un apego inseguro suelen tener dificultades en este ámbito. Por lo tanto, es fundamental que los cuidadores principales establezcan un entorno familiar estable para promover un apego seguro y dotar a los niños de habilidades emocionales y sociales que les ayuden a resolver conflictos y retos futuros.

Sin embargo, de acuerdo con lo que Ramírez (2019) señala, los maestros también desempeñan un papel importante en el bienestar emocional y aún más para aquellos niños que no han podido establecer una conexión segura con alguno de sus familiares. Estos tienden a considerarlos como una figura de apego subsidiaria debido a la interacción que tienen en el ámbito educativo; en otras palabras, los niños ven a sus profesores como una fuente de seguridad y confort para satisfacer sus necesidades.

Impacto del desarrollo socioemocional en el aprendizaje y la vida futura

“Todo aprendizaje tiene una base emocional”

Platón. Hace más de 2.300 años

Es evidente que el desarrollo socioemocional durante la primera infancia influye de manera directa en el aprendizaje. Esto se debe a que los niños con habilidades socioemocionales sólidas son capaces de manejar el estrés en las actividades escolares y exhiben un bajo nivel de comportamientos disruptivos, lo que mejora su desempeño académico. Además, la resiliencia y empatía desarrolladas desde temprana edad continúan en la vida adulta, lo que les facilita tener relaciones sanas, ser empleados y mantener un bienestar emocional.

Calderón et al. (2024) afirman que los niños que tienen relaciones emocionales estables y seguras con sus cuidadores y educadores principales son capaces de regular sus conductas y emociones de manera eficaz, lo cual propicia un entorno favorable para el aprendizaje. Asimismo, desarrollan la capacidad de resolver conflictos, ser empáticos y establecer conexiones sociales sanas, habilidades esenciales para la vida adulta.

Anchundia y Vega (2024) resaltan en su estudio que el desarrollo socioemocional es un factor crucial para tener éxito a nivel académico y social en el futuro. La aplicación de programas y estrategias tiene un impacto positivo en los niños y las niñas, especialmente en términos de inteligencia emocional, motivación y aprendizaje. Esto subraya la relevancia de utilizar programas de educación socioemocional desde el primer nivel educativo, ya que sus efectos son positivos y perdurables.



CAPÍTULO II:

EL ROL DEL EDUCADOR EN LA FORMACIÓN EMOCIONAL

Perfil y vocación del educador infantil

"La enseñanza que deja huella no es la que se hace de cabeza a cabeza, sino de corazón a corazón"

Howard Hendricks. 1987

El perfil y la vocación de un maestro de educación infantil abarcan una mezcla de habilidades profesionales, características personales y compromiso directo con el crecimiento integral de los niños en sus primeros años. Para empezar, el vocablo "vocación" tiene una raíz antigua; en latín, vocare significa "llamar". Romero et al. (2020) la describen como una fuerza implacable que surge desde el interior del individuo para promover y motivar a actuar con responsabilidad y compromiso. En otras palabras, se la considera como el motivo primordial por el cual las personas deciden dedicarse a la enseñanza, además de ser un oficio humanista y conveniente.

Según Figueroa y Ossa (2026), la vocación para enseñar es un pilar esencial que sostiene la enseñanza, con el objetivo de asegurar una educación de alta calidad en contextos en los que los retos, las disparidades sociales, económicas y educativas son más grandes. Por su parte, Romero et al. (2020) señalan que la vocación docente no se limita a ser otra clase de dedicación profesional; incluye también la vida laboral y personal del maestro, así como su trayectoria intelectual y emocional e incluso su identidad misma.

Según Madrid et al. (2025), el perfil docente en la etapa preescolar es un concepto de múltiples dimensiones, pues comprende una serie de competencias, habilidades y valores

esenciales para proporcionar educación de calidad. En otras palabras, el perfil no se centra únicamente en los conocimientos técnicos y pedagógicos de los profesores para crear un entorno seguro e inspirador para el desarrollo integral de los niños; las capacidades éticas y socioemocionales son igualmente cruciales.

Según Massuh (2024), el perfil del maestro consiste en una mezcla de pasión por enseñar, vocación, capacidad para establecer vínculos con los alumnos, habilidad para comunicarse adecuadamente con los representantes, aptitud para adaptarse a los desafíos que surgen durante el proceso educativo y disposición para formarse constantemente como profesional de la educación. En resumen, para que los niños tengan un aprendizaje y crecimiento óptimos, el educador debe tener una formación pedagógica y diversas habilidades.

La vocación y el perfil del educador infantil están íntimamente relacionados. La vocación se fundamenta en el amor, la dedicación y el interés por la enseñanza. El perfil, en cambio, comprende los conocimientos, las actitudes, las capacidades y las habilidades que son fundamentales para alcanzar un buen rendimiento laboral. Por lo tanto, un pedagogo infantil que tiene una auténtica vocación muestra dedicación, sensibilidad, paciencia y empatía para atender y afrontar las necesidades de los infantes.

Competencias socioemocionales del docente

“Enseñar la mente sin educar el corazón no es educar en absoluto”

Aristóteles. Siglo IV a.C.

No solamente consiste en la educación en transmitir conocimientos y aprendizajes académicos, sino también en formar personas capaces de manifestar sus emociones y crecer de manera integral dentro de la sociedad. Es por eso que el papel del docente es significativo, ya que no solo enseña, sino que también tiene un impacto directo en el desarrollo social y emocional de los niños. Por esta razón, las habilidades socioemocionales son fundamentales en la descripción del docente.

Como lo menciona Rivera (2025), las competencias socioemocionales (CSE) son la capacidad que poseen las personas para identificar, entender y manejar sus propias emociones con el propósito de establecer vínculos eficaces con los demás. Estas competencias son esenciales en los maestros, ya que necesitan saber cómo lidiar con el estrés continuo, solucionar conflictos y promover un entorno positivo de aprendizaje dentro del aula para los niños y niñas.

Así pues, Lozano et al. (2023) definen las competencias socioemocionales de los maestros como la correcta aplicación de destrezas que les posibilita desenvolverse en el entorno educativo de manera asertiva frente a circunstancias sociales, emocionales, interpersonales e intrapersonales; es decir, las CSE son habilidades que no solo permiten a los docentes manejar sus emociones, sino también crear vínculos positivos con los estudiantes y contextos educativos eficaces.



El educador como modelo de conducta emocional

"Los niños aprenden más de lo que eres que de lo que enseñas"

W. E. B. Du Bois. 1920

En la educación, el docente que está presente todos los días en el aula es visto como una figura de referencia en cuanto al aprendizaje académico y al desarrollo emocional de sus alumnos. Por ende, el maestro desempeña esencialmente el rol de modelo conductual a nivel emocional, mostrando su actitud y lenguaje corporal, así como su manera de enfrentar desafíos y expresar adecuadamente sus emociones. En este sentido, los estudiantes no solo adquieren los conocimientos que se les transmiten, sino que también observan cómo se comporta y se relaciona con ellos el profesor.

Según Paredes y Echeverría (2025), el profesor desempeña un papel que va más allá de la mera instrucción; también se comporta como un agente modelador de conductas, lo cual tiene un impacto importante en el desarrollo socioemocional de los alumnos, ya que estos observan e imitan cómo se autorregulan las emociones, cómo se comunica con asertividad y cómo muestra empatía hacia ellos. Estas competencias se convierten así en referentes para los estudiantes.

La empatía y la escucha activa en el aula

"La empatía representa la base de todas las competencias sociales importantes para el trabajo"

Daniel Goleman. 2014

La educación durante la primera infancia es un periodo muy

crucial; los niños no solo necesitan adquirir conocimientos académicos, sino también establecer las bases de su identidad, seguridad afectiva y maneras de relacionarse con otras personas. Es por eso que el papel del educador es esencial. Este debe generar un entorno educativo en el que los niños se sientan reconocidos, entendidos y valorados. Por consiguiente, la empatía y la escucha activa son dos pilares esenciales que deben estar presentes en el trabajo pedagógico para reforzar el desarrollo emocional de los niños pequeños.

La empatía, como dicen Espinoza y Caro (2022), es la habilidad de una persona para ponerse en el lugar de otra y entender sus sentimientos; se compone de dos dimensiones: la emocional y la cognitiva. Por ende, los maestros deben ser capaces de empatizar con los niños para comprender sus sentimientos y necesidades, así como reaccionar de manera sensible a sus expresiones verbales y no verbales.

Por otra parte, Padilla y Calvopiña (2024) describen la empatía emocional o afectiva como la habilidad de una persona para identificar y expresar los sentimientos de otros, creando un vínculo emocional auténtico y profundo; en cambio, conciben la empatía cognitiva como la capacidad individual para entender las perspectivas ajenas y discernir lo que piensan y cómo se sienten los demás. En el ámbito educativo, estas dos dimensiones son fundamentales: la cognitiva posibilita la interpretación de comportamientos complejos, como cuando un niño es muy tímido o tiene ira contenida; y la afectiva incluye el soporte emocional requerido para que el infante sienta comprensión y seguridad.

Los educadores deben tener en cuenta los dos tipos de empatía para poder satisfacer las diversas necesidades emocionales y cognitivas de cada alumno, ya que cada niño desarrolla procesos distintos y responde a los estímulos de maneras diferentes (Fernández y Soriano, 2025). Por lo tanto, el maestro empático no debe restarles importancia a las emociones ni corregirlas de manera brusca; más bien, entiende que estas son una parte natural del desarrollo del niño y una oportunidad valiosa para guiarlo y acompañarlo en su formación social y emocional.

Aguila y Linares (2020), por otro lado, señalan que la escucha activa es una competencia esencial que las personas deben aplicar, ya que tiene el potencial de cambiar las relaciones y las comunicaciones en general; previene malentendidos y permite la resolución eficaz de conflictos. También destacan los distintos obstáculos para desarrollar esta habilidad, como la falta de interés, distracciones, falta de empatía o prejuicios. Para lograrlo, de acuerdo con lo que Díaz (2022) ha planteado, se requiere erradicar las distracciones, manifestar interés no verbalmente, enfocarse en las emociones y parafrasear y sintetizar el mensaje que se está entendiendo de manera periódica.

Gómez (2023) sostiene, además, que la escucha activa trasciende el mero hecho de escuchar lo que alguien dice; implica estar atento a los gestos, silencios y comportamientos, evidenciando un interés auténtico en las emociones y pensamientos del otro, apartando las distracciones para comprenderlo cabalmente y manifestándole a la otra persona con respuestas verbales y no verbales que se aprecia lo que expresa. En este contexto, es esencial esta práctica en la primera infancia,

cuando los maestros tienen que escuchar activamente para enviar a los alumnos un mensaje de respeto y aceptación, y de esa manera aumentar su confianza para que puedan expresarse sin temor a ser juzgados.

Chamorro y Fajardo (2022) sostienen que la empatía es esencial para la escucha activa, ya que posibilita establecer un vínculo emocional con el individuo que emite un mensaje para entender de manera efectiva lo que siente y piensa. Por consiguiente, en el aula es imprescindible combinar estas dos habilidades para promover vínculos saludables, íntimos y seguros. Esto se debe a que los niños que sienten que son escuchados comprenden la importancia de sus pensamientos y emociones, por lo tanto buscan apoyo de los adultos. Además, esto fomenta el desarrollo socioemocional, como la tolerancia a la frustración, la autorregulación y una adecuada resolución de conflictos.

Ética, responsabilidad y compromiso profesional

*“El ejemplo no es la principal manera de influir sobre los demás,
es la única manera”*

Albert Schweitzer. 1952.

Los educadores de la primera infancia no solo son considerados facilitadores de aprendizajes emocionales, sino que también se les percibe como profesionales éticos en los cuales el compromiso y la responsabilidad establecen las bases para determinar una calidad en su desempeño profesional. Durante los primeros años de vida, los niños están en proceso de formar su identidad y confianza; por eso, la ética profesional del maestro sirve como una guía para las prácticas pedagógicas y para la interacción con sus alumnos.

La ética según Botina et al. (2022) tiene su origen en el término griego *ethos* que significa costumbre o modo de ser, así mismo, es la disciplina filosófica que se encarga de estudiar el comportamiento del individuo y las normas de actos correctos dentro de la sociedad para el bienestar individual y colectivo. Por otra parte, como manifiesta Durán (2021) la ética profesional no solo son las normas que direccionan el comportamiento del profesional en la sociedad, más que una cualidad individual, se entiende al compromiso que abarca el ejercicio profesional. El educador de la primera infancia con ética profesional es capaz de proteger la información personal de cada niño y su familia, actuar con equidad y respeto sin distinción social o cultural, y desarrollar prácticas pedagógicas que garanticen la igualdad.

De acuerdo con Durán (2021), la responsabilidad profesional implica dos cosas esenciales: anteponer las necesidades y dificultades sociales a los beneficios personales, ya sea económicos o de poder; y realizar correctamente las tareas que se nos asignan, con eficacia, calidad y responsabilidad. Vivas (2025) indica que el compromiso profesional en la educación no solo consiste en proporcionar conocimientos, sino también en la vocación y dedicación con las que se lleva a cabo el proceso de enseñanza, además del compromiso mostrado sobre el progreso académico de sus alumnos.

La ética, la responsabilidad y el compromiso profesional son los pilares fundamentales de la identidad de un educador en la primera infancia, ya que simbolizan una obligación con la excelencia. Esto garantiza que cada alumno no solo adquiera conocimientos, sino que también sea testigo de un alto estándar de integridad y cuidado, los cuales van más allá del salón y ayudarán a construir una sociedad más equitativa, respetuosa, inclusiva y solidaria.



CAPÍTULO III:

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN LA NIÑEZ

Concepto e importancia de la inteligencia emocional

"Si tus habilidades emocionales no están en tus manos, no importa lo inteligente que seas"

Daniel Goleman. 1995

Según Padilla y Sandoval (2022), la inteligencia emocional es fundamental para lograr el éxito en la educación y en el trabajo, ya que consiste en saber identificar, entender y expresar las emociones de manera apropiada. También contribuye a fortalecer el pensamiento reflexivo, utilizando las emociones como soporte para razonar y tomar decisiones. Además, facilita la empatía y la comunicación a través de comprender los estados emocionales propios y ajenos. Por último, ayuda a regular las emociones para encarar problemas difíciles con mayor auto-control y equilibrio.

Según Costa et al. (2021), la inteligencia emocional es la capacidad de las personas para comprender, valorar y expresar eficientemente sus emociones. Mejorar esta habilidad significa adquirir competencias que ayuden a determinar el origen de una emoción y cómo gestionarla adecuadamente, con el objetivo de impulsar el desarrollo cognitivo, intelectual y emocional del individuo.

En el ámbito educativo, la inteligencia emocional en los niños pequeños tiene múltiples consecuencias beneficiosas, por ejemplo: incentivar el aprendizaje social para hacer más fácil la convivencia, la colaboración y la resolución de conflictos; fomentar la salud mental y el bienestar; y favorecer la regulación emocional a través de instrumentos para identificar y gestionar las emociones.

Según Moreno et al. (2023), la importancia de la inteligencia emocional radica en generar un entorno de aprendizaje saludable. Según Campuzano et al. (2024), los programas orientados a desarrollar la inteligencia emocional tienen tres efectos de mejora importantes: el clima escolar, el desempeño académico y las competencias socioemocionales de los alumnos.

Reconocimiento de emociones básicas y complejas

“Conocerse a sí mismo es el principio de toda sabiduría”
Aristóteles. C. siglo VI a.C..

El reconocimiento de emociones es la base para desarrollar habilidades emocionales en el futuro. Esta habilidad implica identificar y nombrar los estados afectivos individuales y grupales, utilizando movimientos del cuerpo y de la cara, así como el tono de voz y elementos del entorno. Las emociones iniciales en la niñez temprana son universales y sencillas de entender; no obstante, con el tiempo estas se vuelven más complejas y requieren un desarrollo cognitivo y lingüístico más avanzado para ser comprendidas.

Siguiendo lo planteado por Pinedo y Yáñez (2020), para ello, las emociones básicas se caracterizan por contar con raíces neurobiológicas más viejas, estar constituidas de elementos expresivos de carácter evolutivo y habilidades universales establecidas para regular e impulsar la acción y la cognición. Buitrago (2021), por su parte, señala cinco rasgos comunes a todas las emociones básicas: aparecen rápidamente, son efímeras, surgen de forma espontánea, se interpretan al instante y sus respuestas son congruentes.

Las emociones complejas, también llamadas secundarias, son una mezcla de las emociones básicas y requieren un proceso cognitivo para interpretar el ambiente social. Se producen a partir de la con-

vivencia y la relación con otros individuos. A diferencia de las emociones básicas, estas implican identificar los pensamientos y sentimientos ajenos y dependen en mayor medida del entorno cultural específico. Así lo indican González y Parra (2024).

Regulación emocional en la primera infancia

"La educación emocional es una respuesta educativa a las necesidades sociales"

Rafael Bisquerra. 2003.

La regulación emocional es un proceso por el cual los niños manejan la intensidad, la duración y la manifestación de sus emociones para cumplir con las demandas internas y externas. Durante la primera infancia, este proceso suele ser emergente y necesita en gran medida que un adulto lo dirija y acompañe. El objetivo principal no es que los niños aprendan a reprimir sus emociones, sino más bien instruir y guiar de la manera correcta para que logren identificar, calmarse y responder de forma apropiada a las innumerables condiciones emocionales.

La regulación emocional es, como indican Fuentes et al. (2023), el grupo de mecanismos voluntarios o espontáneos que se utilizan para reducir, mantener o aumentar elementos emocionales. Por ejemplo, cuando la regulación emocional no funciona bien, aparecen problemas que impactan directamente en el bienestar y el rendimiento de un individuo; estos se manifiestan a través de diferentes comportamientos y dificultades psicológicas.

En concordancia con lo expuesto, Veloso y Mancini (2025), expresan que la regulación es inicialmente externa, luego a medida que el infante crece esta habilidad se integra y se transforma en autorregulación, siendo este un proceso más independiente en cuanto a las emociones y actitudes; así mismo, los autores señalan que en casos



donde los menores se desenvuelven en entornos con altos niveles de negligencia y agresión presentan variaciones en la estructura, funcionamiento y conectividad del cerebro y las expresan a través de comportamientos desadaptativos; en cambio, aquellos niños que tienen vínculos de apego seguro con sus padres desarrollan la seguridad de que recibirán apoyo ante situaciones de estrés y descontrol emocional, facilitándoles a desarrollar la capacidad de responder adecuadamente ante las exigencias de su entorno y una mejor autonomía.

Expresión adecuada de emociones

“Los niños necesitan aprender que sus sentimientos son importantes y que pueden expresarlos con confianza”

Virginia Satir. 1970

Es esencial que los individuos, desde la más temprana infancia, expresen sus emociones de manera adecuada para su desarrollo integral, ya que las emociones son parte de la vida diaria y son el medio para comunicar necesidades, sentimientos y pensamientos a quienes nos rodean. Por lo tanto, es crucial una expresión adecuada de las emociones para prevenir conflictos en el ámbito social, en el rendimiento escolar y en las relaciones con otras personas. Así pues, los entornos familiares y educativos deben fomentar espacios donde se enseñe a los niños a expresar sus emociones de forma equilibrada, respetuosa y consciente.

Siguiendo a Peces et al. (2022), la familia es el primer centro educativo para lo que tiene que ver con las emociones, ya que en ella se forman las habilidades emocionales necesarias para entender y expresar fenómenos emocionales. En otras palabras, desde los inicios de la vida de un individuo, la familia tiene la responsabilidad de enseñarle a reconocer y regular sus propias emociones, para luego poder expresarlas correctamente; además de identificar lo que sienten y piensan quienes están a su alrededor.

Según lo que dicen Menjura y Franco (2022), en el periodo preescolar, los niños comienzan a interactuar socialmente con otros de su misma edad. En este proceso, el juego es el eje principal, y se transforma de ser individual a ser grupal. Esto desencadena diversas situaciones y retos que requieren que ellos exhiban ciertas capacidades estrechamente ligadas a las reglas que guían las habilidades sociales, como son: la atención, la concentración, el control de sus movimientos, la expresión apropiada de sus sentimientos y el respeto por los turnos.

Con respecto a esto, la correcta expresión de las emociones es una habilidad esencial para el progreso humano eficaz y la convivencia social. La familia y la escuela desempeñan un papel crucial durante los primeros años de vida, ya que son los entornos primordiales en los que los niños deben aprender a identificar y manejar sus emociones. Esto se logra a través del ejemplo y la guía apropiada de maestros y padres, con el objetivo de formar personas emocionalmente sanas y preparadas para afrontar retos vitales con madurez y equilibrio.

Construcción de la autoestima y autoconcepto

“Cuando un niño se siente seguro de sí mismo, deja de buscar aprobación en cada paso que da”

María Montessori. Siglo XX.

Según lo propuesto por Rolandi (2023), la autoestima es la apreciación que un individuo hace de sí mismo, de su propia imagen y la importancia que concede a su identidad y a los distintos componentes de su personalidad. Además, señala que esta valoración es extremadamente relevante, ya que tiene un gran efecto en la infancia y durante la adolescencia. Cuando hay una baja autoestima, los niños muestran actitudes negati-

vas como inferioridad o incapacidad; en cambio, cuando tienen una alta autoestima se sienten valorados y capaces de realizar diversas actividades.

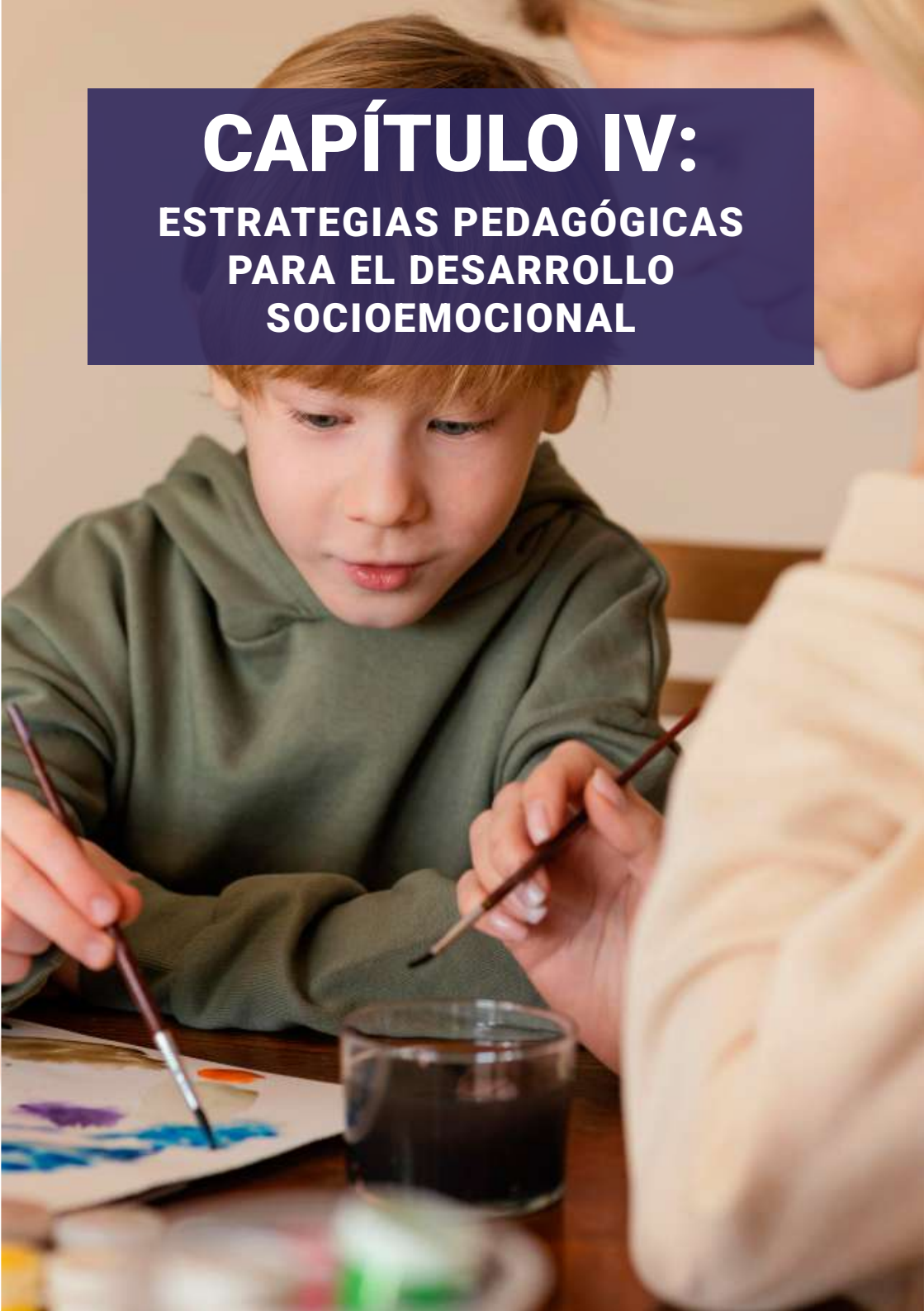
Khuriya (2022), por su parte, clasifica la autoestima en dos tipos de factores. El primero es la autoestima positiva, que transmite seguridad personal y no se compara con otros porque acepta sus virtudes y defectos. El segundo factor es la autoestima negativa, que revela una mayor fragilidad del individuo. Este percibe los comentarios críticos como un ataque hacia sí mismo, se compara con los demás para perjudicarse con pensamientos negativos y enfrenta constantemente vulnerabilidad ante las derrotas y los fracasos.

Perales (2021) define el autoconcepto como las valoraciones que una persona tiene de sí misma, basadas en sus vivencias con los demás y en la percepción de su propio comportamiento. Además, sostiene que el autoconcepto es crucial porque está enfocado principalmente en la relación con la formación de la personalidad, afectando cómo las personas se sienten, piensan, aprenden y se valoran a sí mismas; en resumen, cómo suelen desenvolverse.

La autoestima es el sentimiento de valor personal y afectivo que un individuo desarrolla sobre sí mismo, mientras que el autoconcepto se refiere a las creencias y descripciones que surgen de las propias habilidades, rasgos y papeles en contextos físicos, emocionales y sociales. Por lo tanto, el profesor de la primera infancia deberá proporcionar experiencias coherentes que respalden una imagen positiva y racional de sí mismo.

CAPÍTULO IV:

ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA EL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL



El juego como eje del aprendizaje emocional

"El juego es el trabajo del niño"
María Montessori. 1907.

Durante la primera infancia, el juego suele ser la forma de comunicación natural y el principal vehículo que promueve el desarrollo socioemocional. Esta actividad recreativa posibilita que los niños experimenten, expresen y gestionen sus emociones en contextos seguros y valiosos. En otras palabras, a través del juego no solo logran explorar el mundo que les rodea, sino también ensayar roles sociales, resolver conflictos de manera efectiva, llegar a acuerdos sobre interpretaciones y establecer vínculos afectivos con sus compañeros. Además, esta herramienta incorpora competencias como la empatía, la colaboración y la resiliencia emocional.

Según Tapuy et al. (2025), el juego en la infancia es una balanza donde se evalúan diversas situaciones, sean reales o imaginarias, cada una de las emociones, ya sean positivas o negativas. Su objetivo es aprender a regular los sentimientos y preferencias; por lo tanto, todas estas vivencias les posibilitan gozar de lo placentero, experimentar recursos socioemocionales en términos conceptuales, conductuales y actitudinales, y avanzar hacia mayores grados de satisfacción y autonomía.

Según Porras y Ramírez (2020), el juego es visto como un recurso pedagógico que promueve el aprendizaje en la educación inicial. Esta metodología educativa estimula el aprendizaje emocional y didáctico a través de la comunicación con otros individuos y de cómo se relacionan con su entorno. Por lo tanto, el juego es esencial en el proceso educativo, ya que no se re-

stringe únicamente al aula, sino que trasciende los contextos familiares y sociales.

Las actividades recreativas son un recurso que tiene un efecto significativo en los niños para enseñarles cómo manejar sus emociones. Esto se debe a que la combinación de diversión, movimiento y expresiones naturales en un entorno seguro y placentero permite reconocer estados emocionales intensos, detener reacciones impulsivas y seleccionar comportamientos adaptativos. El maestro de la primera infancia que desempeña el papel de facilitador sutil debe incluir componentes que provoquen emociones reguladas y dirigir una solución colectiva, reforzando así la empatía grupal y la autorregulación personal.

Según Jaramillo et al. (2024), la lúdica no solo es un método que posibilita el aprendizaje de manejo y control emocional, sino que además funciona como una herramienta para socializar con los compañeros. Asimismo, los autores destacan que estas actividades posibilitan la expresión de las emociones y la gestión de tensiones producidas por elementos del entorno, lo que ayuda a los estudiantes a descubrir maneras más adecuadas de pensar, resolver y actuar.

Bowen et al. (2025) señalan en esta línea que son un elemento esencial de las prácticas educativas, especialmente para el desarrollo emocional de los alumnos. Esto es significativo porque genera entornos de aprendizaje seguros, activos y emocionalmente positivos para niños y adolescentes. A través del juego surgen emociones que demandan la aplicación de habilidades de autorregulación emocional, como son: la regulación de impulsos, la tolerancia a la frustración, la solución de problemas

y la cooperación con sus iguales.

Para la primera infancia, se aconseja llevar a cabo acciones más eficaces, como el semáforo de las emociones, baile de las emociones o cacería del tesoro emocional. Estas actividades están centradas en expresar las emociones a través de objetos, colores o movimientos. Su implementación debe ser adaptable y flexible según la edad, la cantidad de personas y el contexto cultural.

Estas actividades recreativas, ejecutadas con una repetición deliberada, una demostración entusiasta del maestro como modelo y la conexión con las acciones cotidianas, no solo instruirán a los alumnos en el manejo de sus emociones, sino también en su detección y prevención. Esto propiciará la habilidad de adaptación que va más allá del aula e influye en los ambientes familiares y comunitarios.

El uso de cuentos y narrativas con enfoque emocional

“Si quieres que tu hijo sea inteligente, léele cuentos. Si quieres que sea más inteligente, léele más cuentos”

Albert Einstein. 1958.

Los cuentos y las narrativas son instrumentos importantes que se emplean para el trabajo emocional durante la niñez, ya que están compuestos por vivencias afectivas dentro de marcos seguros y representativos. Los infantes investigan emociones, problemas y opciones de solución sin necesidad de arriesgarse directamente, pues a través de personajes y tramas accesibles, los pequeños reconocen las emociones que sienten en el otro, lo que les permite identificarlas, compararlas y adoptar posibles reacciones.



Según Farkas (2021), los cuentos para niños ofrecen diversos beneficios, ya que son una fuente de información que nutre el sentido estético y promueve la imaginación y creatividad, acercándolos a realidades concretas o ficticias. La autora también indica que los cuentos para niños de 3 a 5 años emplean numerosos términos relacionados con las emociones, como la tristeza, el miedo, la rabia y la alegría; estas son las emociones más comunes durante los primeros años.

Por otro lado, según Chela et al. (2025), el cuento infantil es empleado como un recurso pedagógico que, entre sus metas más relevantes, busca expandir el punto de atención, aumentar la concentración, reforzar la memoria, despertar interés, fomentar la creatividad y enriquecer el conocimiento. En otras palabras, los maestros emplean los cuentos como un recurso para guiar procesos de regulación de las emociones y resolución de conflictos.

Según Chela et al. (2025), las narrativas tienen como objetivo que los niños no solo se adentren más en su interpretación de la realidad y su imaginación, sino también que desarrollen habilidades sociales y emocionales. Este es un proceso esencial, ya que les permite identificar las emociones de los personajes en sí mismos y en otros, lo cual favorece el desarrollo de una mejor conciencia emocional y una mayor habilidad para gestionar sus propias emociones.

Los maestros de la primera infancia tienen que poner en práctica deliberadamente cuentos con perspectivas emocionales, estableciendo metas precisas y elaborando preguntas y actividades que extiendan el aprendizaje. Además, durante la narra-

ción se deben fusionar aspectos literarios, recursos sensoriales y cuestionamientos para posibilitar la reflexión, regulación y aprendizaje a nivel emocional. Estas prácticas robustecen el vocabulario afectivo y consolidan la identificación, los detonantes, los logros y las estrategias eficaces.

Dinámicas grupales para fomentar la convivencia

“Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí”

Paulo Freire. 1970.

Barroso (2024) sostiene que las dinámicas grupales son un conjunto de procesos pedagógicos basados en la interacción social y el juego. Estas estrategias están diseñadas para promover el aprendizaje colectivo, incentivando a los participantes a compartir sus ideas, experiencias y conocimientos de manera interactiva y participativa. Asimismo, contribuyen a la expresión emocional al ofrecer espacios para expresar los sentimientos de forma respetuosa y libre; además, refuerzan la comunicación y el trabajo en equipo.

De acuerdo con Ccoicca (2025), las dinámicas grupales son actividades planeadas para complementar los saberes que se enseñan en clase. En ellas, todos los alumnos deben involucrarse de manera activa, fomentando la integración, el respeto y la autorregulación conductual. Estas actividades pueden ser de confianza, resolución de conflictos, expresión emocional, integración o presentación. Algunos ejemplos de estas dinámicas son: la telaraña de la amistad, el dado de las emociones, caminemos juntos, el rincón de la paz y la rueda de sentimientos.

Rutina que fortalecen la seguridad emocional

"Los niños son como cemento fresco, todo lo que cae sobre ellos deja una huella"

Haim Ginott. 1960.

Cuando las rutinas cotidianas se repiten de manera constante y afectuosa, se transmite el mensaje de que hay un lugar positivo, honesto y que satisface sus necesidades. Estas rutinas ayudan a disminuir la ansiedad, aportan estabilidad y generan en los niños una sensación de control y conveniencia. Según De la Rosa et al. (2025), las rutinas fundamentales de la vida diaria que se les enseñan a los niños desde su primera infancia, como el aseo, la alimentación y el juego libre, tienen un papel significativo en el desarrollo de la autonomía y la seguridad emocional futura.

Tomalo et al. (2024) señalan desde este punto de vista que una de las ventajas más importantes de las rutinas es su capacidad para regular los sentimientos de los niños y niñas, en particular los pequeños que experimentan diversas emociones en su vida diaria. Por ello, se considera a las rutinas como una base firme para explorar y manejar sus emociones; en otras palabras, la repetición de una actividad promueve la estabilidad emocional, la cual es esencial para lograr un desarrollo equilibrado durante la primera infancia.

En otra línea de pensamiento, Díaz (2020) sostiene que la seguridad emocional es la sensación que un niño tiene de estar protegido, equilibrado y pleno en su ambiente familiar. Esta seguridad suele desarrollarse de manera efectiva cuando existen vínculos familiares cercanos, estables y afectuosos. A pesar de que puedan existir factores negativos como el conflicto entre los padres, está íntimamente vinculada con un desarrollo psicológico más saludable en los niños.

CAPÍTULO V:

EL AMBIENTE EDUCATIVO Y SU INFLUENCIA EMOCIONAL



Clima afectivo en el aula

“Educar es sembrar afecto, porque solo un clima de amor y respeto florece el aprendizaje”

Maria Montessori. 1949.

El clima de aula es un término específico y subjetivo, ya que se centra en diferentes enfoques. Según Fierro et al. (2021), es la valoración general y recapitada que un estudiante realiza sobre las dinámicas relacionales que surgen en el contexto del aula, a través de las interacciones con sus compañeros y con el profesor; por ende, para que los alumnos entiendan de manera apropiada los conocimientos y aprendizajes impartidos por el maestro, es esencial fomentar un ambiente positivo en clase, respaldado por motivación, compañerismo y apoyo entre el docente y el estudiante.

Según Peñafiel (2024), los elementos que inciden en el clima de aula son: la valoración del contenido y las estrategias de enseñanza, la percepción que tiene el profesor acerca del potencial de sus alumnos, cómo se ven a sí mismos los estudiantes, cómo perciben al docente los alumnos, la autovaloración de estos últimos y su interpretación sobre la relación entre ellos y el profesor.

Según Fierro et al. (2021), existen dos tipos de climas en la clase: el positivo y el negativo. El primero se caracteriza por promover relaciones cálidas, respetuosas y de apoyo emocional, mientras que el segundo se distingue por la falta de conexión emocional entre los estudiantes y el docente, las relaciones indiferentes entre ellos, las burlas mutuas, etc.

Iglesias-Díaz y Romero-Pérez (2021), por su parte, apuntan que la disposición de los estudiantes para dejarse educar, desarrollar un aprendizaje autónomo y experimentar emociones positivas aumenta cuando se sienten como miembros esenciales en el ambiente educativo y en su grupo-clase. Esto se debe a que las verdaderas razones por las cuales un estudiante va a sus aulas para aprender son el clima positivo que crean los maestros.

Por su parte, Mardones (2023) señala que si el clima escolar no utiliza las tácticas apropiadas para promover la inclusión y el respeto por los demás y reducir la discriminación, se ve afectado el avance académico de los alumnos. Esto sucede porque surgen la irritabilidad, el estrés, la falta de interés y desmotivación para llevar a cabo las actividades de enseñanza y aprendizaje planteadas en clase.

Un ambiente afectivo en el aula es la suma de sensaciones, percepciones y vínculos emocionales que los profesores y alumnos experimentan en el entorno escolar. Este no se fundamenta únicamente en la ausencia de conflictos, sino también en vivir una seguridad emocional activa, apoyo social y respeto mutuo. Esta atmósfera tiene un impacto especial en procesos motivacionales, socioemocionales y cognitivos.

Creación de espacios seguros y estimulantes

“Educar es abrir un espacio donde el niño pueda crecer en confianza”

Paulo Freire. 1970.

Los lugares que son seguros y motivadores se refieren a aquellos ambientes donde los niños, las familias y los educadores





sienten una protección tanto física como emocional. No es indispensable que estos espacios sean perfectos o costosos; simplemente, se considera apropiado cuando las condiciones promueven el juego, la exploración y el aprendizaje activo para satisfacer las necesidades sociales, sensoriales y afectivas de los niños.

Las aulas multisensoriales son espacios que, de acuerdo con Flor et al. (2025), están diseñados para proveer estímulos kinestésicos, auditivos, olfativos, táctiles y visuales. La multisensorialidad genera seguridad y placer, lo cual es indispensable para la pedagogía en la educación infantil porque crean un entorno seguro y estimulante que brinda ventajas emocionales y cognitivas en este periodo.

Normas y límites desde un enfoque positivo

“Poner límites con respeto ayuda a crecer con confianza”
Jane Nelsen. 2006.

Las reglas y restricciones son fundamentales para la convivencia en sociedad. Según Benítez (2024), no solo crean un sistema de organización, sino que son elementos esenciales para una formación integral del individuo. Estos componentes se consideran una guía para distinguir entre lo que acepta la sociedad y las prohibiciones que existen desde los primeros años de vida, con el objetivo de proporcionar la protección necesaria para interactuar en este mundo regido por normas.

Según Olid (2024), los límites son una línea, ya sea real o imaginaria, que separa las conductas adecuadas de las inapropiadas y que distingue con claridad entre lo correcto y lo

incorrecto. Además, son el máximo al cual no se debe llegar para proteger el bienestar emocional y físico. Indican hasta dónde es aceptable llegar en un comportamiento y ofrecen protección y orientación para comprender el entorno.

Resolución pacífica de conflictos

“Educar con límites también es una forma de amar”
Haim Ginott. 1965.

La resolución pacífica de conflictos se fundamenta en la noción de que los desacuerdos son vistos como oportunidades para adquirir competencias sociales y emocionales, no simplemente como problemas a controlar. Según Godoy (2023), es necesario tratar la resolución pacífica de conflictos en términos generales, lo cual implica comprenderla desde un enfoque integral que englobe todas las opciones posibles para transformar el conflicto.

Del mismo modo, Cabrera et al. (2023) la caracterizan como el conjunto de tácticas y estrategias que se crean para que las personas implicadas en el conflicto tomen decisiones con el fin de encontrar soluciones eficaces para todos los participantes sin recurrir a la violencia; frecuentemente, se emplean cuando el problema es grande para determinar caminos hacia acuerdos comunes que satisfagan los intereses de todas las partes.

Torres-Hernández y Mares-López (2020) identifican cuatro tácticas para solucionar conflictos de manera abierta y positiva: mediación, diálogo, arbitraje y negociación. La primera consiste en una persona que actúa como autoridad para decidir una solución pacífica; la segunda es un elemento crucial para la resolución y tiene como objetivo crear significados compartidos entre los participantes para optimizar el entendimiento. Luego,

está la mediación, que es un recurso esencial que fomenta el diálogo y la comunicación a través de una tercera parte imparcial y aceptada por los implicados. Por último, se encuentra la negociación, que es un proceso donde las dos partes convienen una solución sin necesitar de terceros.

Inclusión, respeto y atención a la diversidad

“La diversidad es una característica humana y una oportunidad para el enriquecimiento mutuo”

Mel Ainscow. 2005

La inclusión es un método que busca cambiar situaciones de exclusión y discriminación a través de valores inclusivos, como la solidaridad, el respeto y la equidad, en el ámbito educativo, según afirman Jiménez y Mesa (2021). Su objetivo es optimizar la eficacia en el proceso de enseñanza-aprendizaje y elevar la calidad educativa, para que los estudiantes tengan derecho a participar y recibir educación de alta calidad en entornos de convivencia donde se valore la diversidad como una fortaleza que favorece el desarrollo comunitario.

De acuerdo con Zambrano et al. (2026), el reconocimiento de la diversidad se ve como un componente esencial para crear un ambiente escolar inclusivo que no solo acepte las diferencias cognitivas, físicas, emocionales, sociales y culturales, sino que también las transforme en oportunidades para lograr un aprendizaje colectivo. Por lo tanto, es esencial establecer un ambiente escolar fundamentado en el respeto con el fin de disminuir las acciones discriminatorias y lograr una coexistencia con igualdad de oportunidades para todos. De esta manera, la diversidad se convierte en un recurso educativo valioso que mejora las expectativas de los estudiantes.

CAPÍTULO VI:

LA FAMILIA COMO ALIADA EN EL DESARROLLO EMOCIONAL



Importancia de la relación escuela-familia

“Cuando las escuelas, las familias y la comunidad trabajan juntas, los niños tienen más éxito en la escuela”

Joyce Epstein. 2001.

Los primeros años de vida de un niño, están en una fase donde se producen cambios continuos en el aprendizaje. Desde que un niño comienza a ir a espacios educativos o centros de cuidado infantil, se tiene que promover una relación más estrecha entre la escuela y la familia, ya que las dos partes tienen una gran responsabilidad en el apoyo al desarrollo de cada niño.

Pérez (2024), por otro lado, señala que una relación adecuada entre la escuela y la familia es importante porque mejora considerablemente las capacidades socioemocionales, el rendimiento académico y el bienestar emocional de los niños. Además, crea un ambiente educativo que es más colaborativo, justo e inclusivo para que todos los alumnos puedan llegar a su máximo potencial.

La relevancia de esta relación radica en que posibilita que los adultos comprendan mejor las necesidades, gustos y rasgos individuales de cada niño; ya que los padres proporcionan datos importantes sobre las rutinas, preferencias, modos de comunicación y respuestas emocionales, mientras que los profesores informan acerca del comportamiento de los niños en el ámbito educativo y cómo se relacionan con otros niños a su alrededor.

Según Ortega y Meza (2021), la escuela debe modificar sus herramientas metodológicas para evidenciar prácticas pedagógi-

cas centradas en el trabajo colaborativo con las familias, si quiere que haya una buena relación entre ambas. Esto tiene como objetivo lograr que los padres de familia participen con entusiasmo e interés en las convocatorias programadas por las instituciones educativas.

La conexión entre la familia y la escuela es más importante para los niños de 0 a 3 años porque promueve la adaptación, el bienestar emocional y la confianza. Cuando los niños ven que los adultos se comunican positivamente y trabajan juntos, se sienten más seguros a la hora de explorar, aprender y establecer relaciones afectivas saludables. Además, este vínculo permite que los adultos identifiquen pronto las dificultades en el desarrollo y fortalezcan el apoyo necesario para satisfacer las necesidades de los niños en cada fase de crecimiento.

Comunicación efectiva con padres y cuidadores

“Cuando las escuelas, las familias y la comunidad trabajan juntas, los niños tienen más éxito en la escuela”

John Powell. 1996.

Según Chimbo-Masaquiza (2023), la comunicación efectiva no se limita a hablar, sino que es la habilidad de expresar ideas, escuchar atentamente y crear un ambiente propicio para el diálogo. Asimismo, se la ve como un instrumento pedagógico valioso para reforzar los fundamentos del lenguaje durante los primeros años de vida infantil.

Los niños de 0 a 3 años pasan por un periodo en el que ocurren cambios importantes en su desarrollo emocional, social y lingüístico. Por ende, es crucial que los padres y educadores man-



tengan una comunicación eficaz entre sí para compartir observaciones relevantes acerca de las necesidades, dificultades o progresos diarios de los niños.

Según Arrieta y García (2024), este tipo de comunicación es esencial para establecer un lazo emocional dentro de la familia y para que los niños se sientan incluidos en el núcleo familiar. Asimismo, durante la primera infancia, esta comunicación resulta crucial para el desarrollo ya que genera un clima de seguridad y confianza, impulsa el crecimiento del lenguaje y el reconocimiento de las emociones propias, lo cual posibilita a los pequeños expresar sus ideas y sentimientos de manera apropiada.

Los niños de esta edad tienen diversas maneras de comunicarse para transmitir a su figura cuidadora lo que piensan y sienten. Por ejemplo, el llanto es el primer medio que utilizan de manera innata para expresar cualquier necesidad o mostrar incomodidad o dolor. Otra forma de comunicación es a través de las expresiones faciales y, conforme van creciendo, la forma en que se comunican va cambiando hasta que finalmente usan palabras y oraciones breves.

Estrategias de acompañamiento emocional en el hogar

“La capacidad de tranquilizarse a uno mismo es una habilidad fundamental para la vida”

Daniel Goleman. 1995.

La primera instancia para educar a los niños en el reconocimiento, regulación y expresión de sus emociones es su casa, donde diariamente interactúan con sus padres o cuidadores. Según Roz et al. (2024), las familias deben tener la capacidad

de controlar sus emociones y contar con los recursos necesarios para proporcionar un soporte emocional apropiado en el hogar, así como para generar un entorno seguro y confiable.

Para los niños de 0 a 3 años, es fundamental utilizar tácticas que respondan con mayor sensibilidad a las exigencias emocionales. Esto se debe a que cuando el bebé llora y recibe atención, entiende que sus necesidades son importantes y se fortalece la confianza en quien lo cuida. Por lo tanto, esta reacción afectiva solidifica el vínculo de apego e impulsa el desarrollo de la seguridad emocional del niño.

Otra estrategia esencial para esta edad es nombrar la emoción que siente el niño, como te veo muy feliz, parece que estás enojado o me doy cuenta de que estás triste. Facilita que el niño identifique gradualmente los estados emocionales que vive en su vida diaria y desarrolle la habilidad de expresar sus emociones.

Según lo estipulado por Merejildo et al. (2025), las tácticas para acompañar emocionalmente en casa a niños de 3 años incluyen el autocontrol, las rutinas coherentes, los juegos, las narraciones y las canciones; todos estos elementos contribuyen a un desarrollo más óptimo de la habilidad de autorregulación y a un comportamiento adecuado, lo que propicia la integridad social y el aprendizaje académico. Los escritores también destacan que aquellos niños que no tienen este apoyo en sus casas muestran problemas de impulsividad, bajo rendimiento en la escuela y dificultades para socializar.

Participación activa de la familia en el proceso educativo

“La participación de la familia es un componente esencial para el éxito educativo de los niños”

Joyce Epstein. 2001.

La familia es la primera escuela de los niños durante su primera infancia, como se ha dicho previamente. Según Chávez et al. (2025), esta desempeña un papel esencial como apoyo y guía en las etapas iniciales del aprendizaje del menor, lo cual favorece un entorno emocionalmente seguro y dinámico, que les ayuda a afrontar los futuros desafíos en la etapa preescolar.

La participación familiar en la educación no consiste únicamente en asistir a las juntas familiares o a los eventos escolares por fiestas, sino que conlleva que los padres o cuidadores se involucren de manera activa en cada una de las vivencias del niño relacionadas con su aprendizaje y desarrollo integral, tanto dentro como fuera de la institución educativa.

Es fundamental que las familias participen de manera activa durante la etapa preescolar para asegurar un desarrollo integral óptimo de los niños. Para ello, es necesario establecer una conexión entre el entorno familiar y escolar, mediante una comunicación eficaz entre todos los involucrados, lo cual les permitirá reconocer y abordar adecuadamente las necesidades individuales de cada niño, utilizando estrategias efectivas que fomenten tanto el aprendizaje como el bienestar emocional.

La implicación de los padres durante la etapa preescolar, como afirman Barahona-Cruz et al. (2023), es un elemento significa-

tivo para que los niños logren el éxito en su educación y establezcan bases firmes para su aprendizaje en el futuro. En consecuencia, cuando los padres participan de manera efectiva en la educación de sus hijos, contribuyen a generar entornos de aprendizaje favorables tanto en el hogar como en el colegio.

Coherencia entre prácticas del hogar y la escuela

“La cooperación entre la familia y la escuela es la base para el desarrollo integral del niño”

Joyce Epstein. 2001.

Los niños de 0 a 3 años aprenden, sobre todo, a partir de lo que ven y reproducen, por lo cual es importante que las prácticas y enseñanzas que se llevan a cabo en casa y en la escuela sean coherentes. Según lo que Chávez et al. (2025) establecieron, la escuela y la familia tienen que colaborar de manera coordinada para que el niño entienda mejor lo que se espera de él en cuanto a su conducta y los objetivos que tiene que cumplir.

El concepto de coherencia no se refiere a que la familia y la escuela tengan que comportarse igual en todos los aspectos, sino a que compartan el mismo propósito vinculado con el desarrollo integral del niño y su bienestar emocional. Barahona-Cruz et al. (2023) enfatizan que para asegurar un apoyo apropiado a los niños, particularmente en la primera infancia, es esencial que estas partes colaboren. Esto fomentará una mayor capacidad académica, habilidades sociales y emocionales más sólidas y niveles más bajos de comportamientos negativos durante el periodo escolar.

CAPÍTULO VII:

DIFICULTADES SOCIOEMOCIONALES EN LA NIÑEZ



Problemas emocionales más frecuentes en la niñez

“Comprender las emociones de los niños es el primer paso para ayudarlos a desarrollarse plenamente”

John Bowlby. 1988.

Los pequeños, durante la primera infancia, cuando van descubriendo el mundo que los rodea, exploran por primera vez diversas emociones. Es habitual que en esta primera etapa de vida los niños lloren con frecuencia, tengan miedo a personas desconocidas, presenten ansiedad cuando se separan de sus figuras de apego o se frustren si no logran expresar lo que sienten.

Durante la primera infancia surgen problemas emocionales debido a diversas circunstancias del ambiente en el que se desenvuelven. Los más frecuentes son la ansiedad, el distanciamiento social, el miedo y la tristeza; también se presentan problemas más alarmantes, como comportamientos disruptivos, hiperactividad, agresividad y conductas desafiantes.

Los problemas emocionales de los niños en edad preescolar se pueden clasificar en dos grandes grupos: los internalizados y los externalizados. Según lo que Romero-Acosta et al. (2022) indican, la inestabilidad emocional, los trastornos de fobia, la tristeza, el miedo, la ansiedad, los problemas físicos y la preocupación están asociados con problemas internalizados. En contraste, los problemas externalizados se expresan a través de distracción, hiperactividad, impulsividad y comportamiento desafiante y agresivo.

Zambrano-Cruz y Lazo-Moreira (2023), por su parte, dicen que los niños menores de 3 años sufren problemas emocionales que pueden verse reflejados en comportamientos negativos que impactan tanto en su desarrollo óptimo como en sus interacciones con otros. Estos problemas pueden incluir: trastornos de personalidad, emociones negativas, dificultad para reconocer emociones, escasa empatía hacia sus pares, carencia de resiliencia, comportamiento autodestructivo o destructivo y sentimientos de frustración.

Los niños comienzan a desarrollar una mayor autonomía y curiosidad por descubrir el mundo a medida que crecen. Si su capacidad para expresar sus emociones es limitada, esto puede llevar a comportamientos inapropiados como rabietas, irritabilidad o dificultades para adaptarse a nuevas rutinas diarias. Por lo tanto, es fundamental que cuenten con el acompañamiento afectivo de los padres para brindarles seguridad y enseñarles formas apropiadas de expresar sus sentimientos.

Identificación temprana de señales de alerta

“La observación cuidadosa es la clave para comprender al niño”

María Montessori. 1949.

Los educadores y las familias tienen el deber de vigilar el progreso emocional y social de los niños, identificando las cualidades que se anticipan en cada fase de su vida y detectando cuándo una actitud necesita más atención o seguimiento. Este constante y responsable monitoreo posibilita entender las necesidades que surgen en los niños y ofrecerles la ayuda necesaria.

En opinión de Cedeño-Castro et al. (2026), el reconocimiento temprano incluye la detección a tiempo de las señales de alarma relacionadas con el lenguaje, la forma de comunicarse, la autorregulación emocional, la motricidad, las relaciones sociales, la percepción sensorial y el acceso a los contenidos educativos en las rutinas diarias del aula.

Las señales de alarma en los padres, maestros e incluso directores se ponen en marcha cuando hay problemas con el rendimiento académico y el desarrollo socioemocional en la educación preescolar. Estos trabajan juntos para intervenir de manera apropiada ante las necesidades del niño que han sido detectadas; no obstante, el proceso de enseñanza y aprendizaje sigue sin interrupción, ya que comienza un proceso temprano de identificación para estimular, corregir o rehabilitar los problemas encontrados.

Manejo de conductas disruptivas

“La observación cuidadosa es la clave para comprender al niño”

Rudolf Dreikurs. 1968

Según Cuzcano et al. (2026), las conductas disruptivas son acontecimientos que aparecen con frecuencia en los niños pequeños, ya que apenas comienzan su proceso de socialización formal y la formación de hábitos de aprendizaje. Estas conductas se distinguen por comportamientos impulsivos, desobediencia o acti-

tudes agresivas que impactan directamente el aprendizaje individual, el ambiente escolar y la dinámica grupal.

Las manifestaciones de este tipo en los niños, como explica Santos-Rodríguez (2026), tienen un fuerte impacto negativo en la dimensión socioemocional, ya que comienzan con interrupciones frecuentes durante la clase y llegan hasta conductas agresivas o de resistencia, creando una atmósfera tensa que distrae y obstaculiza la concentración individual y colectiva.

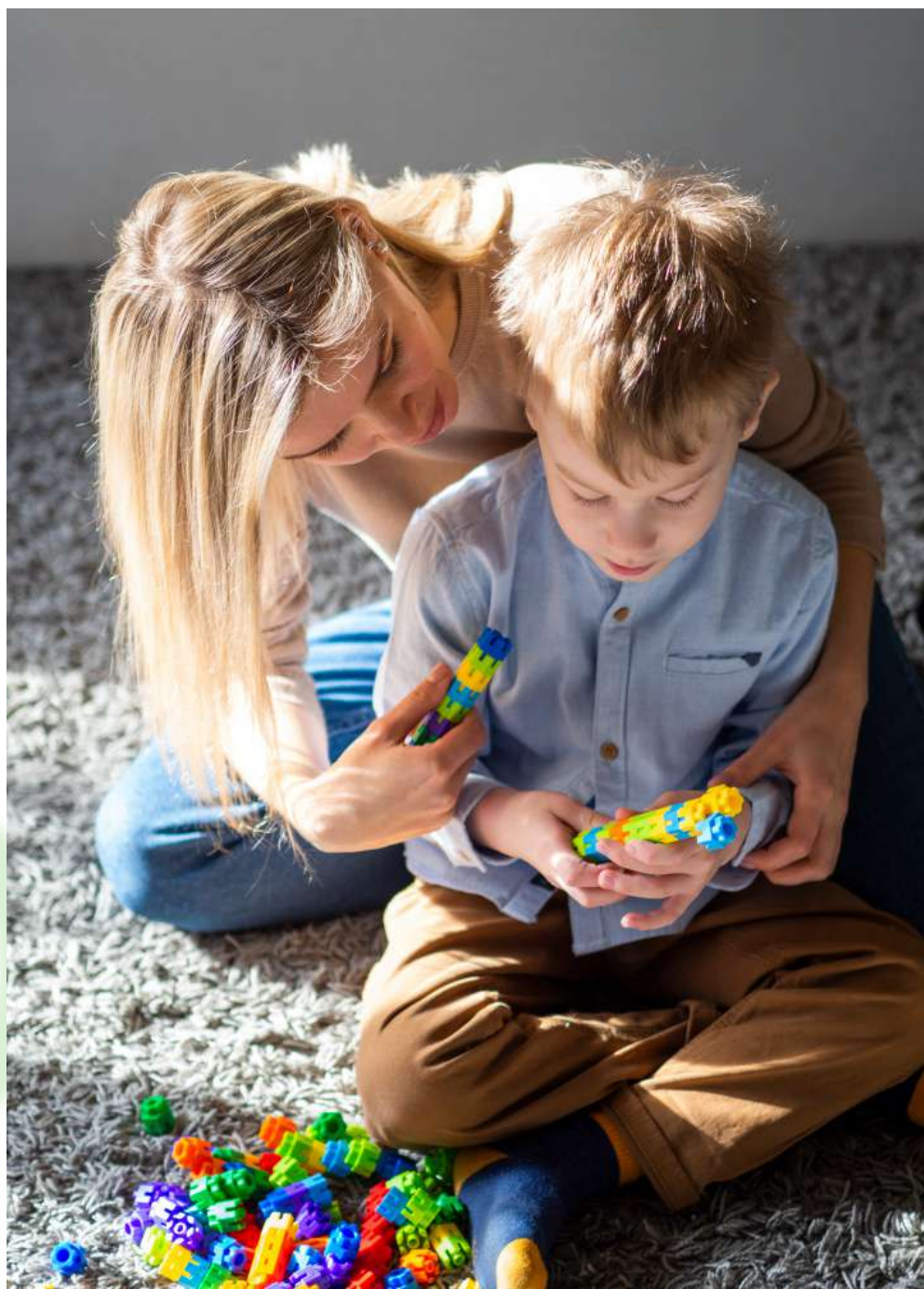
Según Santos-Rodríguez (2026), la gestión de conductas disruptivas no debe enfocarse únicamente en imponer sanciones, sino que es esencial que el profesional comprenda las causas de estas conductas para implementar una estrategia apropiada que impida y eduque al niño explosivo. Cuzcano et al. (2026) afirman que el empleo de rutinas con pictogramas es una táctica eficaz para controlar los comportamientos disruptivos en la niñez, ya que brinda un respaldo visual que ayuda a reducir la ansiedad y a reforzar la autorregulación.

Apoyo emocional en situaciones de vulnerabilidad

“La seguridad emocional es el fundamento de un desarrollo saludable”

John Bowlby. 1988.

Los niños pasan por vivencias que influyen en su bienestar emocional durante la etapa infantil, tales como la pérdida de un pariente, mudarse a otro lugar, la separación de sus padres o problemas con la economía o la salud. Si bien a menudo no



entienden lo que pasa en su familia debido a su corta edad, sí pueden captar las emociones que los adultos les transmiten y la tensión que existe en su entorno familiar.

De acuerdo con lo que indican Olavio-Chila et al. (2025), en esta perspectiva, la separación de los padres es una circunstancia que tiene el potencial de generar un trastorno infantil, ya que deja a los niños expuestos a la ansiedad, y más aún a aquellos infantes que pasan de estar en casa a estar en una institución educativa; es fundamental que sigan recibiendo un apoyo emocional apropiado mientras se disminuyen los niveles de cortisol.

De acuerdo con González-Castro y Pérez Afonso (2026), el fallecimiento de un pariente es otra circunstancia que pone en riesgo a los menores, ya que puede provocarles inseguridad, miedo, tristeza o confusión. Es necesario abordarlo emocionalmente con la ayuda de un adulto para asistirles en su adaptación a la nueva realidad de forma saludable y en la expresión de sus emociones.

Estos casos de vulnerabilidad que los niños pueden afrontar durante su infancia necesitan que sus padres o cuidadores principales estén presentes, brindándoles amor, entendimiento y compañía constante, para proporcionarles seguridad y satisfacer con sensibilidad sus necesidades. Esto les ayudará a adaptarse a los cambios ocurridos y a promover el bienestar y el desarrollo emocional del niño.

Trabajo interdisciplinario y derivación oportuna

“Ningún profesional puede comprender completamente a un niño trabajando de manera aislada”

Lev Vygotsky. 1934.

Es necesario realizar un trabajo interdisciplinario en el desarrollo infantil, ya que es un proceso complejo que necesita la intervención en diversas dimensiones. Además, contar con la asistencia de varios profesionales es ventajoso para los niños. Según Peñafiel-Villavicencio et al. (2025), el trabajo colaborativo entre la familia, los educadores y los expertos ayuda a entender de manera correcta las necesidades de los niños, para que se tomen medidas e implementen estrategias beneficiosas para un buen desarrollo y bienestar.

De acuerdo con Gómez-Olivares et al. (2026), es esencial hacer una derivación a tiempo para prevenir problemas en el proceso de enseñanza y aprendizaje del niño cuando se detectan dificultades en el comportamiento, la interacción social, el lenguaje o la autorregulación. Esta temprana derivación no debe ser considerada como una preocupación excesiva o un signo de fracaso, sino más bien como una medida preventiva que brinda al niño los recursos necesarios para hacer crecer su potencial al máximo.



CAPÍTULO VIII:

EVALUACIÓN Y FORTALECIMIENTO DEL DESARROLLO SOCIOEMOCIONAL



La observación como herramienta clave de evaluación

"Observar a los niños es una forma de escucharlos"

Loris Malaguzzi. 1993.

La observación es una de las mejores estrategias para evaluar el desarrollo socioemocional de los niños. Los padres, cuidadores y educadores identifican cómo los niños expresan sus emociones, interactúan con sus compañeros, responden a diferentes circunstancias y desarrollan su identidad y autonomía mediante ella.

Según Yungán-Yungán et al. (2023), observar a los niños es esencial en la primera infancia para entenderlos. La observación juega un papel importante en la educación, ya que ayuda al docente a entender el contexto del alumno y proporciona el conocimiento de elementos clave para tomar acciones y funciones que favorezcan y mejoren su desempeño académico.

Si bien es cierto que, desde los primeros años de vida, los infantes comunican sus necesidades y emociones a través de gestos, expresiones, movimientos del cuerpo y comportamientos rutinarios. Por lo tanto, la observación cuidadosa es indispensable para detectar avances, intereses y posibles problemas que necesitan de una intervención apoyada por profesionales.

De acuerdo con Palomino-Falcón (2022), esta herramienta clave es mayormente empleada por los docentes, ya que se desarrolla a partir de las experiencias que viven día a día, especialmente en las aulas educativas, las cuales les enseñan a identificar las interacciones que se originan en el proceso de

aprendizaje y a detectar los indicadores para dominar el aprendizaje de cada uno de sus estudiantes.

Indicadores del desarrollo socioemocional en la infancia

“Cada niño tiene un ritmo propio de desarrollo que merece ser respetado”

María Montessori 1949.

Los diferentes comportamientos y habilidades que un niño va desarrollando a lo largo de su vida muestran su desarrollo socioemocional. También, estos indicadores revelan sus emociones, las interacciones con otras personas y cómo enfrenta los desafíos en cada fase de su evolución. Según afirman Olhaberry y Sieverson (2022), los niños que controlan correctamente sus comportamientos socioemocionales son más capaces y están mejor preparados para enfrentar la realidad.

Entre los principales indicadores, según Esparza-Cruz et al. (2023), se encuentran el lenguaje emocional, la conciencia de sí mismo, la conciencia de los otros, la autorregulación, la búsqueda de solución pacífica de conflictos, el optimismo, la integración social y las habilidades de comunicación. Otros indicadores relevantes son la autonomía progresiva, la curiosidad por conocer su entorno y la búsqueda de consuelo en adultos con apego seguro; son indispensables para reconocer avances en su desarrollo socioemocional.

Es importante tener en cuenta que cada niño tiene su propio ritmo de desarrollo. Según Holgado-Herreros (2024), el desarrollo socioemocional no es lineal y se producen variaciones in-

dividuales que son moldeadas por elementos tales como la cultura, el entorno familiar y las experiencias de cada persona, los cuales afectan el progreso socioemocional. Por lo tanto, es necesario utilizar estos indicadores como guías generales para dirigir la observación y el acompañamiento, para evitar comparaciones que produzcan expectativas que no se correspondan con la realidad.

Estrategias de retroalimentación para el desarrollo emocional

"El aprendizaje ocurre cuando las personas reciben orientación y apoyo significativos"
Jerome Bruner. 1983.

El proceso de retroalimentación consiste en proporcionar respuestas a los niños con el objetivo de que entiendan sus emociones, refuercen comportamientos positivos y usen una imagen positiva de sí mismos. Este procedimiento, según lo que afirman Álvarez-Cisternas et al. (2022), mejora la autoestima de los niños y tiene que ser comprensible, específico, enfocado, contextualizado, propositivo, equilibrado, descriptivo y transferible.

Es fundamental que los educadores, cuidadores y padres reconozcan el esfuerzo, progreso y logros de los niños en la etapa de 0 a 3 años, ya que esto ayuda a aumentar su confianza en sí mismos y su autoestima. Utilizar frases como "lo intentaste muy bien", "superaste de manera excelente esta dificultad" o "fue muy bueno que compartieras tu juguete" posibilita que el niño reconozca sus comportamientos positivos y tenga confianza en sus habilidades.



De la misma forma, Álvarez-Cisternas et al. (2022) reconocen cuatro tipos de estrategias de retroalimentación para el desarrollo emocional que se centran en: la tarea, el proceso de la tarea, la autorregulación y la propia persona. En la misma línea, como indica García-Quincha (2025), para los pequeños infantes es necesario emplear la estrategia de retroalimentación centrada en la tarea y su proceso (qué y cómo lo realizó) y no estar enfocada en la persona (eres malo), para evitar efectos negativos en su autoestima y autoeficacia. Estas estrategias también pueden emplearse para guiar aquellas conductas que requieren una mejora, puesto que no deben centrarse en la falla, lo más recomendado es explicar sencillamente y proveer alternativas adecuadas para enseñarles nuevas formas para que el menor actúe.

Seguimiento y acompañamiento continuo del niño

“Los niños necesitan adultos que los acompañen mientras descubren el mundo”

John Bowlby. 1988.

Para que los niños pequeños desarrollen su dimensión socio-emocional, es imprescindible que sus padres, educadores y cuidadores mantengan una vigilancia constante sobre ellos. Por lo tanto, resulta fundamental implementar un monitoreo y acompañamiento permanentes en su desarrollo para detectar de forma continua las necesidades emergentes, los cambios y fortalecer aspectos esenciales que contribuyan a lograr un bienestar emocional mediante una comunicación eficaz entre la escuela y la familia, así como en entornos propicios para expresar emociones y necesidades.

Tal como establece Castillo-Tenaud (2024), el seguimiento con-

tinuo es un proceso que garantiza la finalidad, el alcance de las metas y el progreso del niño, mientras que el acompañamiento continuo es un proceso que orienta, enseña y asiste de forma personalizada a los niños, contribuyendo a una mejora en su desarrollo socioemocional y desempeño escolar.

Estos dos procesos son indispensables para los niños y niñas, según Vargas et al. (2025), el acompañamiento continuo debe ir de la mano con el seguimiento continuo para garantizar que se mantenga un bienestar emocional y social de forma duradera, y no solo enseñarles a controlar sus emociones, sino también impulsar la confianza en sí mismos y en el entorno que los rodea.

Innovación y mejora de la práctica pedagógica

"La enseñanza debe adaptarse al niño y no el niño a la enseñanza"

María Montessori. 1912.

Los niños y las niñas en la primera infancia poseen necesidades que están siempre cambiando, así que los educadores tienen que fomentar un proceso de perfeccionamiento constante del aprendizaje, así como un análisis crítico de la práctica pedagógica. Para que los niños se desarrollen de manera integral en esta etapa crucial, es necesario implementar una innovación pedagógica que explore estrategias, recursos y experiencias beneficiosas para ellos.

En cuanto a Villadiego-Almentero (2025), señala que la práctica pedagógica es un elemento relevante del acto educativo, ya que se trata de un proceso planificado y variable cuyo objetivo es

lograr una formación completa de los alumnos y propiciar la creación de conocimientos. Para mejorar esta práctica pedagógica, es necesario que trabajen juntos los estudiantes, las familias y los profesionales, quienes ofrecerán diferentes puntos de vista que ayudarán a entender más adecuadamente lo que necesitan los niños.

Desde la perspectiva de Parra-Bernal et al. (2021), la innovación se trata de realizar algo nuevo o actualizarlo, lo cual implica un riesgo y una adaptación a los desafíos para alcanzar un beneficio o mejora, en el ámbito educativo, el detonante de las acciones innovadoras es producto del análisis profundo que emplea un educando sobre su quehacer pedagógico, quien busca innovar para mejorar su práctica por medio de estrategias de enseñanzas que faciliten a los estudiantes la comprensión de los contenidos con lo que puedan analizar, reflexionar y efectuar relaciones basadas en la realidad y a los retos impuestos en su entorno.

En los niños pequeños, innovar la práctica pedagógica en el ámbito socioemocional, puede efectuarse mediante la implementación de cuentos, juegos, acciones creativas y estímulos sensoriales en espacios donde la convivencia favorezca la empatía, la expresión de emociones y el buen trato. Todas estas propuestas permiten crear mejores oportunidades de aprendizaje y participación activa para la construcción de habilidades emocionales necesarias en esta etapa.

CONCLUSIONES

La primera infancia es una de las etapas más importantes en el desarrollo humano, ya que durante esos primeros años se establecen los cimientos que determinan la personalidad, el aprendizaje y cómo cada persona se relaciona con su entorno. Durante este periodo, el desarrollo socioemocional es fundamental porque posibilita que los niños puedan expresar, regular e identificar sus emociones; también les ayuda a formar relaciones afectivas seguras y a desarrollar habilidades sociales que son necesarias para la convivencia.

La mayoría de los niños y las niñas tienen problemas para expresar sus sentimientos adecuadamente, controlar sus impulsos y resolver conflictos con sus pares. Esto conduce a dificultades en la conducta, baja autoestima, inseguridad y conflictos en la convivencia escolar. La falta de apoyo emocional tiende a tener un efecto negativo en el desempeño académico, ya que cuando un niño tiene una condición emocional baja puede mostrar miedo, ansiedad o desinterés durante su proceso de aprendizaje. Esto no solo afecta su rendimiento escolar actual, sino también su desarrollo futuro como ser humano en la sociedad.

En la educación inicial, es fundamental que los niños se sientan escuchados, comprendidos y seguros para que puedan desarrollar la estabilidad emocional y confianza que requieren. Por lo tanto, los maestros tienen una gran responsabilidad como guías, orientadores y formadores emocionales. No solo transmiten conocimientos, sino que también tienen un impacto en la formación de actitudes, valores y competencias sociales. Esto hace necesario examinar las estrategias pedagógicas e innovadoras con el fin de potenciar el desarrollo emocional infantil y contribuir a una educación más integral y humana de alta calidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguila, A., y Linares, D. (2020). Desarrollo de la habilidad escuchar: un reto para los docentes de la Educación Superior. *Opuntia brava*, 12(4), 20-31. <https://opuntiabrava.ult.edu.cu/index.php/opuntiabrava/article/view/1001>
- Álvarez-Cisternas, M., Torres-Orellana, B., y Medina-Guajaro, I. (2022). Retroalimentación efectiva con estímulos positivos desde lo emocional. *EDU REVIEW*, 10(1), 47-62. <https://edulab.es/reVEDU/article/view/3171/1858>
- Anchundia, G., y Vega, J. (2024). Evidencia de estrategias de desarrollo de habilidades socioemocionales y su impacto en el aprendizaje y el ajuste escolar. *Revista Innova Educación*, 6(3), 61-79. <https://revistainnovaeducacion.com/index.php/rie/article/view/1002/920>
- Arrieta, E., y García, E. (Noviembre de 2024). Construcción de Vínculos a través de la Comunicación Efectiva en la Crianza Temprana (Tesis de grado, Corporación Universitaria Minuto de Dios). Repositorio Institucional UNIMINUTO: <https://repository.uniminuto.edu/server/api/core/bitstreams/b7c27086-ee82-40a0-bfc5-81a6e70dc348/content>
- Barahona-Cruz, Y., Sánchez-Méndez, J., Ramírez-Andrade, M., y Verdesoto-Suárez, L. (2023). Importancia de la familia en el aprendizaje preescolar. *Polo del Conocimiento*, 8(3), 2835-2848. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9252179>
- Barret, L. F. (2017). The theory of constructed emotion: an active inference account of interoception and categorization. *Soc Cogn Affect Neurosci*, 12(1), 1-23. https://watermark02.silverchair.com/nsw154.pdf?token=AQEC-AHi208BE49Ooan9kkhW_Ercy7Dm3ZL_9Cf3qfKAc485ysgAA A0gwgGNEBgkqhkiG9w0BBwagggM1MIIDMQIBADCCAyoGCS-qGSib3DQEHATAeBgIghkgBZQMEAS4wEQQMB8iVUuZKXVgjRWK_Ag
- Barroso, A. (2024). Las dinámicas grupales y el proceso de aprendizaje. Editorial Ink.

https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=cdLmEAAQ-BAJ&oi=fnd%20&pg=PT4&dq=Las+din%C3%A1micas+grupales+&ots=9QA5egOmMX%20&sig=gjf3csTHiafkP-TATZeOvu_bxlg#v=onepage&q=Las%20din%C3%A1micas%20grupales&f=false

Benítez, F. (2024). La gobernanza en el aula: la importancia de los límites y normas en la formación integral de los estudiantes. *Supervisión* 21(75), 1-37. <https://doi.org/https://doi.org/10.52149/Sp21>

Blanco, A. (2020). La emocipon y sus componentes. Grupo Leid: <https://grupoleide.com/wp-content/uploads/2019/09/Ana-Blanco-La-emoci%C3%B3n-y-sus-componentes.pdf>

Botina, L., Rosero, M., Arciniegas, I., y Benavides, L. (2022). La ética en relación a la educación. *Revista Huellas*, 8(1), 31-36. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhuellas/article/view/7261/8064>

Bowen, M., Bravo, C., Delgado, A., y Sánchez, B. (2025). Actividades lúdicas y su efecto en la autorregulación emocional de los estudiantes. *Sinergia Académica*, 8(5), 493-507. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/668/1398>

Bowlby, J. (1989). Una base segura: Aplicaciones clínicas de una teoría del apego. Paidós. <https://holossanchezbodas.com/wp-content/uploads/2021/08/John-Bowlby-Una-basesegura.pdf>

Buitrago, D. (2021). La emoción y el sentimiento: más allá de una diferencia de contenido. *Digithum*(26), 1-12. <https://raco.cat/index.php/Digithum/article/view/n26-buitrago/479700>

Burgos, M. (2023). El desarrollo socioemocional y su influencia en el rendimiento académico del alumnado: Una revisión sistemática. (Tesis de Maestría, Universidad de Valladolid). Repositorio Institucional UVA: <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/62506/TFM-G1767.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Cabrera, C., Estrada, J., Delgado, M., y Portilla, R. (2023). Escenarios

de Resolución pacífica de los conflictos, un proceso para fortalecer la sana convivencia escolar. Actualidades Pedagógicas, 1(80). https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/105561863/view-content-libre.pdf?1694025731=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DEscenarios_de_Resolucion_pacifica_de_los.pdf&Expires=1781127016&Signature=BA46XvNCyJpCJLpahdwAt-gTMqBVM-HGhjiXob7YeFfS98m6M

- Calderón, M., Chacha, D., Martínez, B., y Palomo, P. (2024). El impacto de las relaciones socioemocionales en el desarrollo temprano: Análisis de prácticas en la educación inicial. *Revista Imaginario Social*, 7(4), 78-93. <https://www.revista-imaginariosocial.com/index.php/es/article/view/237/416>
- Campuzano, A., Lalangui, M., Jumbo, C., Sallo, A., y Moran, R. (2024). Desarrollo integral de los estudiantes: importancia de la inteligencia emocional en el ambiente escolar. *Ciencia Latina Internacional*, 8(3), 7675-7693. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/11959/17385>
- Castillo-Tenaud, E. A. (2024). Monitoreo y acompañamiento pedagógico para fortalecer la sesión de psicomotricidad en una institución educativa inicial de Comas (Tesis de especialidad, Universidad San Ignacio de Loyola). Repositorio Institucional USIL: <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/db52dacb-4cee-48c5-887a-35d8524f0f7b/content>
- Ccoicca, C. (2025). Dinámicas grupales para fortalecer la convivencia en el aula de la Institución Educativa Inicial N° 277-22 Divino Niño de Jesús de Cuncataca en Andahuaylas - Apurímac, 2025 (Tesis de grado, Universidad José Carlos Mariátegui). Repositorio Institucional UJCM: <https://repositorio-api.ujcm.edu.pe/server/api/core/bitstreams/878494cf-ec82-4f07-8c25-579a366d0514/content>
- Cedeño-Castro, K. E., Pacheco-Hurtado, L. D., Castro-Vargas, K. L., Díaz-Villacis, D. P., y Macías-Macías, J. L. (2026). La detección temprana de necesidades educativas en educación inicial: diseño y validación de un protocolo para derivar adaptaciones curriculares. *Código Científico Revista De Investigación*, 7(E1),

- Chamorro, D., y Fajardo, G. (2022). Empatía a través del séptimo arte en estudiantes de medicina durante el confinamiento por SARS-CoV-2/COVID-19. *Ética y Cine Journal*, 12(1), 72-78. <https://www.redalyc.org/journal/5644/564474612007/564474612007.pdf>
- Chávez, S., Arguello, A., Mejía, K., y Núñez, A. (2025). El papel de la familia en el proceso educativo de los niños en edad preescolar. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 1(5), 68-80. <https://www.retosdelacienciaec.com/Revistas/index.php/retos/article/view/568/809>
- Chela, J., López, M., y Poveda, B. (2025). El cuento infantil en el desarrollo emocional: Una estrategia pedagógica (Tesis Doctoral, Universidad Estatal de Bolívar). Repositorio Institucional UEB: <https://dspace.ueb.edu.ec/server/api/core/bitstreams/a158681f-427f-4556-9d0d-099024a48120/content>
- Chimbo-Masaquiza, R. (2023). Comunicación efectiva como metodología para mejorar las habilidades. *YUYAY: Estrategias, Metodologías & Didácticas*, 2(2), 61-71. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9508954>
- Cortez, H., y Alchundia, M. (2024). Influencia del apego seguro en el desarrollo psicoemocional de los niños y niñas en la primera infancia. *Sinergia Académica*, 7(4), 474-489. <https://sinergiaacademica.com/index.php/sa/article/view/348/708>
- Costa, C., Palma, Ximena, y Salgado, C. (2021). Docentes emocionalmente inteligentes. Importancia de la Inteligencia Emocional para la aplicación de la Educación Emocional en la práctica pedagógica de aula. *Estudios Pedagógicos (Valdivia)*, 47(1), 219-233. https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-07052021000100219&script=sci_arttext&lng=pt
- Cuzcano, C., Huapaya, C., Ruiz, R., y Ttito, M. (marzo de 2026). Uso de rutinas con pictogramas para el manejo de conductas dis-

ruptivas en el aula de primaria (Tesis de grado, Innova Teaching School). Repositorio Institucional ITS: <https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/384/10.%20Archivo%20digital%20del%20Trabajo%20de%20Investigaci%3b3n%20%28PDF%29.pdf?sequence=1&isAllo-wed=y>

de la Rosa, A., Jaime, K., Otaiza, A., Lua, A., y Guale, L. (2025). Efecto de las rutinas diarias en el desarrollo de la autonomía en niños de inicial II. *Revista de Estudios Generales*, 4(4), 1-17. <https://revistareg.com/index.php/1/article/view/326/790>

Díaz, D. (2022). El alcance de la esucha infantil. Sonidos e imágenes para la educación auditiva, a través de estrategias cooperativas de aprendizaje. *Journal of Sound, Silence, Image and Technology*, 1(5), 88-106. <https://jossit.tecnocampus.cat/index.php/jossit/article/view/38/147>

Díaz, R. (2020). Efectos de la autoestima y la seguridad emocional en el sistema familiar sobre el estilo motivacional para el estudio de la Economía. *Estudios sobre Educación*, 38, 145-167. <https://revistas.unav.edu/index.php/estudios-sobre-educacion/article/view/38317/33985>

Durán, M. (2021). Ética profesional, una responsabilidad humanística. *Revista Boletín REDIPE*, 11(6), 188-195. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1846/1789>

Ekman, P. (1971). Universal and cultural differences in facial expressions of emotion. *Nebraska Symposium on Motivation*, 19, 207-283. <https://www.paulekman.com/wp-content/uploads/2013/07/Universals-And-Cultural-Differences-In-Facial-Expressions-Of.pdf>

Esparza-Cruzat, C., Lueiza-Paredes, D., y Canales-Reyes, R. (2023). Ludicidad, aprendizaje y desarrollo socioemocional: una mirada en la primera infancia. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 22(49), 85-102. <https://www.scielo.cl/pdf/rexe/v22n49/0718-5162-rexe-22-49-85.pdf>

- Espinoza, Z., y Caro, M. (2022). La empatía en el aula, o cómo enseñar a mirar al otro. En A. Martín, J. Ahedo, y B. Arteaga, ¿Cómo fortalecer las relaciones de amistad en la familia y en la escuela? (pp. 89-104). Octaedro. https://www.researchgate.net/profile/Carmen-Caro/publication/377240512_La_empatia_en_el_aula_o_como_enseñar_a_mirar_al_otro_En_A_Martín-Gutiérrez_J_Ahedo_y_B_Arteaga_Eds_Como_fortalecer_las_relaciones_de_amistad_en_la_familia_y_en_la_escuela_pp_89-104_Oct
- Farkas, C. (2021). Los cuentos infantiles y su rol en el desarrollo emocional en la primera infancia. *Revista de Sociología*, 36(1), 68-82. <https://revistadesociologia.uchile.cl/index.php/RDS/article/view/64427/67854>
- Fernández, I., y Soriano, M. (2025). La empatía docente en el desarrollo emocional de los niños de 4 a 5 años (Tesis de grado, Universidad Estatal Península de Santa Elena). Repositorio Institucional UPSE: <https://repositorio.upse.edu.ec/server/api/core/bitstreams/f317a987-a5e5-4521-aab4-bca5156aa049/content>
- Fierro, S., Velázquez, N., y Fernández, C. (2021). La influencia del clima de aula sobre las emociones del alumnado. *Retos*, 42, 434-442. <https://www.revistaretos.org/index.php/retos/article/view/87305/64740>
- Figueroa, F., y Ossa, C. (2026). Valoraciones de docentes y estudiantes sobre la vocación docente, y su relación con el desempeño profesional de la práctica educativa. *MLS-Educational Research*, 10(1), 1-19. <https://www.mlsjournals.com/Educational-Research-Journal/article/view/4451/3513>
- Flor, J., González, L., y Astudillo, A. (2025). El impacto de las aulas multisensoriales en el desarrollo cognitivo y emocional de los niños de 0 a 5 años. *Ciencia y Educación*, 6(6.1), 575-590. <https://www.cienciayeduacion.com/index.php/journal/article/view/1378/1682>
- Fuentes, G., Saavedra, E., Riquelme, E., Ariagada, C., y Muñoz, F.

(2023). Regulación emocional y cultura en contextos escolares. *European Journal of Education and Psychology*, 16(2), 1-26.
<https://revistas.ua autonom a.cl/index.php/ejep/article/view/2201/1666>

García-Quincha, L. G. (2025). La retroalimentación en la educación: estrategias, percepciones y afectos en el aprendizaje. *Tribunal*, 5(12), 631-647.
<https://revistatribunal.org/index.php/tribunal/article/view/622/1210>

Gavilanes, F., Meza, D., Cedeño, G., y Huila, M. (2025). La influencia del entorno familiar en el desarrollo emocional de los niños en edad preescolar. *Sage Sphere International Journal*, 2(3), 1-10.
<https://doi.org/https://doi.org/10.63688/2v7ppm86>

Godoy, A. (2023). Resolución pacífica de conflictos en la escuela: sistematización de experiencias para una comunicación sin daño. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 5(9), 117-142. <https://hemeroteca.unad.edu.co/index.php/analisis/article/view/6679/6050>

Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el coeficiente. *Le Libros*.
<https://iuymca.edu.ar/wp-content/uploads/2022/01/LaInteligencia-Emocional-Daniel-Goleman-1.pdf>

Goleman, D. (2022). La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el cociente emocional. EDICIONES B.
<https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=ml-JaEAAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=Como+plantea+Daniel+Goleman,+la+educaci%C3%B3n+debe+contemplar+no+solo+el+desarrollo+cognitivo,+sino+tambi%C3%A9n+la+formaci%C3%B3n+emocional,+porque+esta+es+clave+para+enfrentar>

Gómez, F. (2023). Te oigo, pero también te escucho: la importancia de la escucha activa en la gestión de la atención al usuario en bibliotecas. *Desiderata*, 1(21), 144-148. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8754520>

Gómez-Olivaresa, C., Vargas-Ríos, F., y Guillermo-Blaked, M. (2026).

Pauta de pesquisa para la Apraxia del Habla Infantil para familias y profesionales de la educación: validación por juicio de expertos. *Revista Chilena de Fonoaudiología*, 25, 1-13. <https://revfono.uchile.cl/index.php/RCDF/article/view/77602/82016>

González, R., y Parra, N. (2024). Neurociencia de las Emociones: Revisión Actualizada. *Ciencia Latina Internacional*, 8(2), 4527-4575. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/10875/16002>

González-Castro, L., y Pérez-Afonso, L. (mayo de 2026). Aprender a gestionar el duelo desde el espacio de la tutoría con el alumnado en Educación Infantil (Tesis de maestría, Universidad de la Laguna). Repositorio Institucional ULL: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/47568/Aprender%20a%20gestionar%20el%20duelo%20desde%20el%20espacio%20de%20la%20tutoria%20con%20el%20alumnado%20en%20educacion%20infantil.pdf?sequence=1>

Guerrero, R. (2025). Educación emocional y apego. Pautas prácticas para gestionar las emociones en casa y en el aula. Sentir Editores. https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=3dFCE-QAAQBAJ&oi=fnd&pg=PA7&dq=El+apego+seguro+como+base+del+bienestar+emocional&ots=q1ZYEAxeYw&sig=R0e9nxtUAxfUUuitn_NR2_xAae4&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false

Holgado-Herreros, A. (junio de 2024). Mindfulness y el desarrollo socioemocional en la infancia (Tesis de Maestría, Universidad de Cantabria). Repositorio Institucional UNICAN: https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/33451/2024_HolgadoHerrerosA.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Iglesias-Díaz, P., y Romero-Pérez, C. (2021). Aulas afectivas e inclusivas y bienestar adolescente: una revisión sistemática. *Educación XXI*, 24(2), 305-350. <https://idus.us.es/server/api/core/bitstreams/6b262d6e-28d4-45e6-ae57-73ac56f40fe8/content>

Jaramillo, Y., Torres, V., y Rodríguez, K. (2024). Un camino lúdico hacia

la gestión de emociones. Libros IC, 4(9), 99-110. <https://iniciacioncientifica.com/editorial/index.php/libros/article/view/46/42>

Jiménez, J., y Mesa, P. (2021). La cultura inclusiva para la atención a la diversidad. Dilemas contemporáneos: educación, política y valores, 8. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-78902020000800001&script=sci_arttext

Khuriya, S. (2022). La autoestima y el autoconcepto en la infancia en contextos vulnerables (Tesis de grado, Universidad de La Laguna). Repositorio Institucional ULL: <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/29288/La%20autoestima%20y%20el%20autoconcepto%20en%20la%20infancia%20en%20contextos%20vulnerables..pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Lara, A., García, J., Aldaz, G., y Chávez, R. (2025). La influencia de la familia en el desarrollo socioemocional en niños de educación inicial. Revista Científica Arbitrada De Investigación En Comunicación, Marketing Y Empresa REICOMUNICAR, 8(15), 250-269. <https://www.reicomunicar.journalgestar.org/index.php/reicomunicar/article/view/392>

Lozano, G., Sáez, F., López, Y., Mella, J., Contreras, C., y Ramos, V. (2023). Programas de intervención docente en competencias socioemocionales: Una revisión sistemática de la literatura. Aula de Encuentro, 25(2), 218-245. <https://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/ADE/article/view/7391/8289>

Madrid, S., Sauza, A., Vargas, Y., Vieto, K., y Rojas, N. (2025). El rol y perfil del educador en la formación integral de la educación preescolar. Revista Semilla Científica(6), 483-488. <http://repositorio.ciedupanama.org/bitstream/handle/123456789/969/35.%2bEl%2brol%2by%2bperfil%2bde%2beducador%2ben%2bla%2bformacion%2bintegral%2bde%2bla%2beducacion%2bpree-scolar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Mardones, G. (2023). La influencia del clima escolar en el aprendizaje: revisión sistemática. Revista Realidad Educativa, 3(2), 121-145.

<https://revistas.uft.cl/index.php/rre/article/view/300/363>

- Massuh, C. (2024). La voz de la experiencia en educación inicial y elemental. *Revista Acción y Reflexión Educativa*(49), 75-86. http://repositorio.ciedupanama.org/bitstream/handle/123456789/435/ARE%2b49_75-86_La%2bvoz%2bde%2bla%2bexperiencia%2ben%2beducacio%cc%81n%2binicial%2by%2belemental.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Menjura, M., y Franco, B. (2022). Manifestaciones de la autorregulación emocional en niños y niñas de educación inicial. *Revista Tempus Psicológico*, 5(2), 49-64. <https://revistasum.umanizales.edu.co/index.php/tempuspsi/article/view/4186/7230>
- Merejildo, R., Reyes, S., Vera, N., Santos, T., Reyes, A., y Flores, E. (2025). Taller de acompañamiento familiar como base del autocontrol emocional en niños de 1 a 3 años. *Revista REG*, 4(4), 2 3 1 3 - 2 3 3 4 . <https://revistareg.com/index.php/1/article/view/399/950>
- Ministerio de Educación, Deporte y Cultura. (18 de diciembre de 2024). Ecuador impulsa el desarrollo socioemocional en la educación inicial con el Modelo Pirámide. Ministerio de Educación, Deporte y Cultura: <https://educacion.gob.ec/ecuador-impulsa-el-desarrollo-socioemocional-en-la-educacion-inicial-con-el-modelo-piramide/>
- Molina, M. P. (2024). Jean Piaget: Desarrollo Cognitivo: Teoría, Etapas y Aplicaciones en Psicología y Educación. M. Pilar G. Molina. <https://books.google.com.ec/books?hl=es&lr=&id=mqszeQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT6&dq=Jean+Piaget+enfatisa+que+el+ni%C3%B1o+construye+su+conocimiento+a+partir+de+la+experiencia.+Estas+visiones+coinciden+en+que+el+desarrollo+emocional+se+construye+en+relaci%C3%B3n+>
- Moreno, N., Roldán, B., Mena, I., Castillo, M., y Rodriguez, B. (2023). Inteligencia Emocional en el aula: Una Revisión de Prácticas y Estrategias para promover el Bienestar Estudiantil. *Ciencia Latina Internacional*, 7(2), 4731-4748. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5683/8582>

- Ojeda, F., y Pestana, A. (2024). Creencias de los Padres, Madres o Cuidadores en las Experiencias de Crianza de Familias de Hogares Comunitarios del ICBF del Municipio de Apartadó [Tesis de grado]. Universidad de Santander: <https://repositorio.udes.edu.co/server/api/core/bitstreams/e578ae67-5626-4d73-b505-89331f2470d0/content>
- Olavio-Chila, J. D., Preciado-Preciado, M. Y., Chila-Ortega, F. M., Quimí-Estrada, A. G., Lainez-Tomalá, E. E., y Peñafiel-Villarreal, R. E. (2025). Ansiedad por separación de la ausencia de la madre en niños de 3 a 5 años. *Revista REG*, 4(3), 1900-1915. <https://revistareg.com/index.php/1/article/view/254/656>
- Olhaberry, M., y Sieverson, C. (2022). Desarrollo socio-emocional temprano y regulación emocional. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 33(4), 358-366. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0716864022000748>
- Olid, V. (2024). La aplicación de límites y sanciones en la escuela (Tesis de grado, Consejo de Formación en Educación). Repositorio Institucional CFE: <https://repositorio.cfe.edu.uy/bitstream/handle/123456789/3093/Olid%2c%20V.%20Límites.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Ortega, A., y Meza, M. (2021). Relación Escuela -Familia en condiciones de ruralidad como parte del proceso de desarrollo integral del niño. *Assensus*, 6(11), 9-37. <https://revistas.unicordoba.edu.co/index.php/assensus/article/view/2276/3631>
- Ortiz, D., y Baidal, R. (2024). El impacto del apego temprano en el desarrollo social y emocional en la primera infancia. *Ciencia Y Educación*, 5(12), 6-16. <https://doi.org/https://doi.org/10.5281/zenodo.14279549>
- Ortiz, P., y Laita, P. (2022). Desarrollo emocional del niño y adolescente: Aspectos prácticos. 18° Congreso Actualización pediatría. AEPap. https://www.aepap.org/sites/default/files/302.desarrollo_emocional.pdf

- Padilla, A., y Sandoval, M. (2022). La Importancia de la Inteligencia Emocional en Educación Primaria. Formación Estratégica, 6(02), 60-75. <https://formacionestrategica.com/index.php/foes/article/view/88/57>
- Padilla, G., y Calvopiña, D. (2024). La empatía y la prestación de servicios de salud del Centro de Especialidades La Ecuatoriana IESS. Arandu UTIC, 11(2), 472-484. <http://uticvirtual.edu.py/revista.ojs/index.php/revistas/article/view/279/422>
- Palomino-Falcón, M. (2022). La observación como técnica de conocimiento y evaluación en niños de educación de inicial (Tesis de grado, Universidad Nacional de Educación). Repositorio Institucional UNE: <https://repositorio.une.edu.pe/server/api/core/bitstreams/4463994a-b39c-485d-83ab-bae06c7404e0/content>
- Paredes, E., y Echeverría, J. (2025). El docente como modelador de conductas emocionalmente inteligentes y la importancia de la retroalimentación constructiva. PsyEduca – International Journal of Educational Psychology and Guidance, 1(1), 27-42. <https://psyeduca.org/index.php/psyeduca/article/view/3/6>
- Parra-Bernal, L. R., Menjura-Escobar, M. I., Pulgarín-Puerta, L. E., y Gutiérrez, M. M. (2021). Las prácticas pedagógicas. Una oportunidad para innovar en la educación. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), 17(1), 70-94. <https://www.redalyc.org/journal/1341/134175018005/134175018005.pdf>
- Peces, E., Guevara, R., Fernández, L., y Moral, J. (2022). La importancia de la educación emocional en la familia: propuesta de trabajo para un programa para padres y madres con hijos e hijas en edad adolescente. Magister, 34(1), 33-44. <https://reunido.uniovi.es/index.php/MSG/article/view/17472/15479>
- Peñafiel, P. (2024). El clima en el aula de clase como factor que interviene en el proceso enseñanza - aprendizaje. Conocimiento

global, 9(1), 164-175.
<https://conocimientoglobal.org/revista/index.php/cglobal/article/view/353/227>

Peñañiel-Villavicencio, P. V., Sánchez-Aldaz, K. S., Romero-Ruiz, S. L., y Cordero-Serrano, G. V. (2025). Adaptación Curricular para Favorecer el Aprendizaje de Niños con Trastorno del Espectro Autista en la Educación Inicial. *Reincisol*, 4(8), 3537-3552.
<https://reincisol.com/ojs/index.php/reincisol/article/view/1057/2282>

Perales, C. (2021). Aportaciones sobre el autoconcepto y autoestima. Nunca es tarde para aceptarse. Dilemas contemporáneos: educación, política y valores, 8(68).
<https://www.scielo.org.mx/pdf/dilemas/v8nspe4/2007-7890-dilemas-8-spe4-00068.pdf>

Pérez, C. (2024). Fortalecimiento de la relación escuela-familia en el proceso educativo. *Ciencia y Educación*, 5(11), 172-179.
<https://www.cienciayeducacion.com/index.php/journal/article/view/zenodo.14269717/813>

Pinedo, I., y Yáñez, J. (2020). Emociones básicas y emociones morales complejas: claves de comprensión y criterios de clasificación desde una perspectiva cognitiva. *Tesis Psicológica*, 15(2), 198 - 219.
<https://www.redalyc.org/journal/1390/139069262012/139069262012.pdf>

Porras, L., y Ramírez, Y. (2020). Aprendizaje emocional: Una mirada desde el juego infantil. *Experiencias Investigativas y Significativas*, 6(6), 179-190.
<https://revistaeis.iejuliussieber.edu.co/index.php/Exp-inv/article/view/52/51>

Portilla, P. (2025). Apego seguro e implementación de la terapia cognitivo-conductual: estudio de caso (Tesis de maestría, Universidad de las Américas). Repositorio Institucional UDLA: <https://dspace.udla.edu.ec/bitstream/33000/17685/1/UDLA->

- Ramírez, A. (2019). Rol de apego seguro en el desarrollo de la competencia emocional en niños de 24 a 36 meses (Tesis de grado, Pontificia Universidad Católica del Perú). Repositorio Institucional PUCP: <https://tesis.pucp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/f9591db7-d193-4cdd-9ae2-1e66e321ae7b/content>
- Redondo, D., Puentes, P., y Brito, C. (2024). ¿Cómo aprendieron los niños? Una respuesta desde el constructivismo social subyacente del contexto histórico y sociocultural actual. *Revista UNIMAR*, 42(1), 103-117. https://www.redalyc.org/journal/7584/758481805006/758481805006_1.pdf
- Rimascca, I., Quisppe, M., Jara, G., y Contreras, C. (2026). Apego seguro en la primera infancia: revisión sistemática de la literatura. *Revista InveCom*, 6(3), 1-7. <https://ve.scielo.org/pdf/ric/v6n3/2739-0063-ric-6-03-e603067.pdf>
- Rivera, A. (2025). Competencias socioemocionales en docentes: Una revisión sistemática. *Revista InveCom*, 5(3), 1-11. <https://ve.scielo.org/pdf/ric/v5n3/2739-0063-ric-5-03-e0503113.pdf>
- Rolandi, M. (2023). Autoestima y resiliencia en niños y adolescentes. *Revista Científica Arbitrada de la Fundación MenteClara*, 8(32), 1-10. <https://doi.org/https://doi.org/10.32351/rca.v8.322>
- Romero, E., Gil, L., y Almagro, E. (2020). La vocación en la identidad del maestro de Educación Infantil: una revisión de la última década. *Revista Electrónica en Educación y Pedagogía*, 4(7), 108-126. <https://www.redalyc.org/journal/5739/573965471008/573965471008.pdf>
- Romero-Acosta, K., Fonseca-Beltrán, L., Doria-Dávila, D., y Vergara-Álvarez, M. (2022). Problemas internalizados. *Cuadernos Hispa-*

noamericanos de Psicología, 22(1), 1-13.
<https://doi.org/https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/CHP>

- Roz, C., Valdés, M., y González, C. (2024). Las emociones y el acompañamiento pedagógico en el hogar. En P. Hidalgo, L. Velasco, y A. Arcos, La transformación educativa: metodologías de innovación docente aplicadas en Ciencias de la Salud, riesgos psicosociales e inclusión social (pp. 541-557). Dykinson. <https://udimundus.udima.es/bitstream/handle/20.500.12226/2647/Las%20emociones%20y%20el%20acompa%b1amie%20pedag%b3gico%20en%20el%20hogar.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Sánchez, C., Molina, J., Pilco, P., y Cerón, E. (2025). La influencia del entorno familiar en el rendimiento académico de los estudiantes de primaria. Polo del Conocimiento, 10(1), 2641-2666. <https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/8838/pdf>
- Santos-Rodríguez, K. (abril de 2026). Aportes teóricos sobre lo perceptivo sensorial y las conductas disruptivas de los estudiantes de educación básica primaria colombiana (Tesis doctoral, Universidad Pedagógicas Experimental Libertador). Repositorio Institucional UPEL: <https://www.espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/2763/2601>
- Silva, M., Torres, C., Altamirano, S., y Taco, M. (2025). Desenvolvimento Socioemocional na Educação de Infância: Influência da Relação Família-Escola. Revista Veritas De Difusão Científica, 6(1), 1203-1220. <https://revistaveritas.org/index.php/veritas/article/view/455/1061>
- Suárez, L. (2025). Modelo de asesoramiento y acompañamiento familia-escuela desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner: un estudio de caso. [Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba].

Sistema de Universidades Estatales del Caribe Colombiano:
<https://repositorio.unicordoba.edu.co/server/api/core/bitstreams/181335dc-0b95-4bd2-8f32-a4ca03222e09/content>

Tapuy, N., Salazar, D., y García, C. (2025). Importancia del juego en el proceso de aprendizaje en educación inicial. REICOMUNICAR, 8(15), 484-500.
<https://www.reicomunicar.journalgestar.org/index.php/reicomunicar/article/view/405/673>

Tomalo, M., Villavicencio, D., Vera, M., Armas, J., Almache, K., y Cáceres, G. (2024). Explorando el rol de las rutinas diarias en la formación de habilidades sociales y emocionales en la primera infancia. Revista Científica Multidisciplinaria Generando, 5(2).
https://www.researchgate.net/publication/384748142_Explorando_el_rol_de_las_rutinas_diarias_en_la_formacion_de_habilidades_sociales_y_emocionales_en_la_primera_infancia_Exploring_the_role_of_daily_routines_in_the_development_of_social_and_emotional_skills

Torres-Hernández, S., y Mares-López, K. J. (2020). La resolución de conflictos: una estrategia de formación hacia la convivencia para la paz. Revista Electrónica Científica de Investigación Educativa, 5(1), 119-128.
<https://revistas.rediech.org/index.php/recie/article/view/1044/1187>

Vargas, A., Cárdenas, J., y Ramos, S. (octubre de 2025). Guía de acciones de acompañamiento socioemocional a niñas y niños de primera infancia. Ministerio de Educación Nacional:
https://www.colombiaaprende.edu.co/sites/default/files/files_public/2026-01/guia_acompamamiento_socioemocional_ase_ninas_y_ninos_primera_infancia.pdf

Veloso, E., y Mancini, N. (2025). Asociaciones entre regulación emocional, hábitos de lectura y uso de pantallas en la primera infancia en contextos de vulnerabilidad social. Psicología del

Desarrollo(6), 47-67.
<https://psicologia.revistasuai.ar/index.php/psicologia/article/view/208/24>

Villadiego-Almentero, K. L. (2025). Prácticas Pedagógicas y Aprendizaje Significativo en Educación Básica Primaria: Una Revisión Sistemática. *Revista Ciencia & Sociedad*, 52, 239-255.
<https://cienciaysociedaduatf.com/index.php/ciesocieuatf/article/view/200/139>

Vivas, R. (2025). Compromiso profesional en docentes de educación básica secundaria en Venezuela (Tesis de grado, Universidad Pedagógica Experimental Libertador) . Repositorio Institucional UPEL:
<https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TGM/article/view/2023/1914>

Yungán-Yungán, R., Sarco-Sánchez, P. L., Eugenio-Cando, P. E., y Yarcé-Quinteros, Y. Y. (2023). La observación como instrumento de evaluación de aprendizaje. *Universidad Técnica de Ambato*.
<https://investigacion.utc.edu.ec/index.php/dateh/es/article/view/710/979>

Zambrano, T., Encarnación, H., Ríos, C., Ruiz, M., y Amaya, M. (2026). Inclusión Educativa y Clima Escolar: Relaciones entre Convivencia, Participación y Respeto a la Diversidad. *Ciencia Latina*, 10(1), 4066-4088. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/22530/31984>

Zambrano-Cruz, Y., y Lazo-Moreira, M. (2023). El desarrollo de la inteligencia emocional para afrontar problemas psicosociales en niños preescolares. *Polo del Conocimiento*, 8(1), 602-631.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9263620>

COLECTIVO DE AUTORES



COLLANTES LUCAS MAYRA ANNABEL

Email: mcollantes6600@upse.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6236-465X>

Santa Elena - La Libertad – Ecuador

Nació el 2 de septiembre de 1990 en Jipijapa, provincia de Manabí, Ecuador. Es Licenciada en Educación Parvularia, mención Educación Inicial, y Magíster en Educación Inicial, formación que le ha permitido fortalecer sus conocimientos y consolidar su compromiso con el desarrollo integral de la primera infancia.

Actualmente forma parte del equipo docente de la Universidad Estatal Península de Santa Elena (UPSE), donde contribuye a la formación de futuros profesionales mediante una enseñanza fundamentada en la calidad académica, la investigación y la vocación de servicio. Su trayectoria refleja el interés permanente por la actualización profesional y el fortalecimiento de la educación inicial.

Como coautora de *Sembrando emociones: el papel del educador en la primera infancia*, comparte la convicción de que las emociones son un pilar esencial en el aprendizaje y desarrollo de los niños durante sus primeros años de vida. A través de esta obra busca aportar herramientas y reflexiones que orienten a docentes, familias y cuidadores en la construcción de entornos afectivos que favorezcan el crecimiento integral de la niñez.

Su compromiso con la educación y su pasión por la formación de las nuevas generaciones la motivan a continuar investigando, innovando y promoviendo prácticas educativas que contribuyan al bienestar infantil y al fortalecimiento de una educación de calidad.



PADILLA NEIRA PRISCILLA EDITH

Email: priscilla.padillaneira9144@upse.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-8825-0045>
Santa Elena – La Libertad -Ecuador

Nació el 23 de abril de 1991 en la provincia de Santa Elena, Ecuador. Es estudiante del sexto semestre de la carrera de Gestión del Desarrollo Infantil Familiar Comunitario en la Universidad Estatal Península de Santa Elena (UPSE), formación que ha fortalecido su compromiso con el bienestar, el aprendizaje y el desarrollo integral de la primera infancia.

Su deseo constante de aprender la ha llevado a capacitarse en distintas áreas. Obtuvo el título de Auxiliar en Enfermería en la UMET y cuenta con formación en manicure con uñas acrílicas y polygel, además de corte y coloración de cabello, actividades que desempeña de manera independiente cuando tiene la oportunidad.

Su proyecto de vida está orientado a graduarse y ejercer como profesional, promoviendo el desarrollo infantil desde una perspectiva humana y cercana. Aspira también a compartir conocimientos con madres, padres y cuidadores mediante talleres y charlas que contribuyan a fortalecer la educación y el bienestar de los niños.

La participación en la obra Sembrando emociones: el papel del educador en la primera infancia surge del convencimiento de que la educación emocional es un pilar esencial durante los primeros años de vida. Con este trabajo busca aportar una reflexión que motive a docentes y familias a crear entornos seguros, afectivos y enriquecedores para la niñez.

Su mayor inspiración son sus hijos, quienes impulsan cada uno de sus logros, y el apoyo constante de su esposo, cuya compañía ha sido fundamental para seguir avanzando hacia sus metas personales y profesionales. Cree firmemente que la dedicación, la perseverancia y el amor por lo que se hace son la base para transformar vidas a través de la educación.



MUÑOS SUÁREZ ERIKA ELIZABETH

Email: erika.munozsuarez7275@upse.edu.ec
ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-3556-8723>
Santa Elena – La Libertad – Ecuador

Nació el 23 de octubre de 1993. Actualmente cursa el sexto semestre de la carrera de Gestión del Desarrollo Infantil, Familiar y Comunitario, motivada por su interés en contribuir al bienestar y desarrollo de la niñez. Se distingue por su compromiso, responsabilidad y creatividad, cualidades que le permiten asumir cada reto académico y personal con dedicación y entusiasmo.

Como coautora de *Sembrando emociones: el papel del educador en la primera infancia*, participa con la convicción de que la educación emocional desempeña un papel esencial en el desarrollo integral de los niños. A través de esta obra busca aportar conocimientos y reflexiones que fortalezcan la labor de los educadores y de las familias en la formación de la primera infancia.

Su propósito es culminar su formación profesional y desempeñarse con ética, sensibilidad y compromiso, generando un impacto positivo en la comunidad. Entre sus principales objetivos se encuentran ampliar sus conocimientos, impulsar nuevos proyectos y ofrecer mejores oportunidades para su familia.

La mayor motivación de Erika son sus hijas, quienes representan la fuerza que la impulsa a superarse cada día y a perseverar en el cumplimiento de sus metas. Está convencida de que la perseverancia, el esfuerzo constante y la vocación de servicio son pilares fundamentales para alcanzar el éxito y contribuir al bienestar de la sociedad.



GONZÁLEZ DE LA ROSA ARIAGNA JULEYSI

Email: ariagna.gonzalezdelarosa9357@upse.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6919-5937>

Santa Elena – La Libertad – Ecuador

Nació el 28 de enero de 2004 en la provincia de Santa Elena, Ecuador. Actualmente cursa la Licenciatura en Gestión del Desarrollo Infantil, Familiar y Comunitario en la Universidad Estatal Península de Santa Elena, donde fortalece su formación con el propósito de contribuir al desarrollo integral de la niñez, las familias y las comunidades desde una perspectiva inclusiva y de compromiso social.

Se distingue por su interés en ampliar constantemente sus conocimientos, su responsabilidad en el ámbito académico y su disposición para participar en iniciativas orientadas a la investigación y al fortalecimiento de los procesos educativos. Como coautora de esta obra, refleja su motivación por generar aportes que promuevan el bienestar infantil, la participación familiar y el desarrollo comunitario, con la aspiración de desempeñarse como una profesional comprometida con la transformación social y la construcción de entornos que favorezcan el crecimiento y aprendizaje de niños, niñas y sus familias.

Mi interés a futuro es formar parte de una comunidad para dar charlas a padres de familia, y estas promuevan el compromiso de la parte emocional en el entorno de los niños.



FUENTES MENDOZA JUANA YOLANDA

Email: juana.fuentesmendoza0854@upse.edu.ec

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-6202-9768>

Santa Elena- La Libertad – Ecuador

Nací el 25 de agosto de 1988 y actualmente estudio el sexto semestre de la carrera de Gestión del Desarrollo Infantil Familiar Comunitario.

Elegí esta carrera porque me gusta trabajar con los niños y quiero prepararme para ser una profesional que contribuya a su aprendizaje y desarrollo. Cada paso que doy en mi formación representa una oportunidad para crecer y adquirir nuevos conocimientos.

Mis hijos son la razón que me impulsa a seguir adelante. Ellos son mi mayor motivación para esforzarme cada día y cumplir mis metas, siempre guiada por valores como el amor, el respeto y la solidaridad.

Antes de iniciar esta carrera trabajé como maestra de Corte y Confección, una experiencia que me permitió desarrollar la creatividad, la paciencia y el gusto por enseñar.

Mi mayor deseo es aportar con mi trabajo al bienestar de los niños y acompañar a las familias en su proceso de aprendizaje. Quiero ayudar a construir un entorno donde los niños puedan crecer felices, seguros y con oportunidades para desarrollar todo su potencial.



Sembrando emociones: el papel del educador en la primera infancia analiza la importancia del desarrollo socioemocional durante los primeros años de vida y el rol fundamental del educador en este proceso. La obra aborda el apego seguro, la inteligencia emocional, la autoestima, la regulación emocional, la empatía, la escucha activa, el juego, los cuentos, las rutinas, el clima afectivo del aula y la relación entre escuela y familia. También ofrece orientaciones para identificar dificultades socioemocionales, acompañar conductas disruptivas y fortalecer ambientes educativos seguros, inclusivos y respetuosos. Con un enfoque pedagógico y humanista, el libro aporta herramientas para formar niños emocionalmente equilibrados y socialmente comprometidos.



ISBN: 978-9907-822-23-6

